

Entrenamiento para Intercesores

Clase 1

Ora a tu Padre que está en lo escondido

“Más tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará”. Mateo6:6

Después que Jesús hubo llamado a Sus primeros discípulos, les dio su primera enseñanza pública en el Sermón del Monte. Allí les expuso el reino de Dios, Sus leyes y Su vida. En ese reino, Dios es, no solo Rey, sino también Padre; no solo da todo, sino que El mismo es el todo. En el conocimiento de El y en la comunión con El, en eso sólo consiste Su bienaventuranza. Desde luego se manifestó como asunto natural que la revelación de la oración y de la vida de oración fuese una parte de Su enseñanza acerca del Nuevo Reino que El vino a establecer. Moisés no dio mandamiento ni reglamento acerca de la oración; aun los profetas dicen muy poco en sentido directo sobre el deber de la oración; es Cristo Quien enseña a orar.

Y la primera cosa que el Señor enseña a Sus discípulos es que tienen que tener un lugar secreto para la oración, cada uno tiene que tener algún lugar solitario donde pueda estar a solas con su Dios. Todo maestro tiene que tener un salón de clase. Ya hemos aprendido a conocer y aceptar a Jesús como nuestro único Maestro en la escuela de la oración. El ya nos ha enseñado en Samaria que la adoración, el culto, no es ya más limitado a determinados tiempos ni lugares; que es el culto, el verdadero culto espiritual, es asunto del espíritu y de la vida; todo el hombre, con el todo, y en el todo de su vida, tiene que ser un culto en espíritu y en verdad. Y no obstante, El desea que cada uno escoja para sí el lugar fijo donde El pueda diariamente encontrarle. Ese aposento interior, ese lugar solitario, es el salón de clase de Jesús. Ese lugar puede estar ubicado en cualquier punto; ese lugar puede cambiar de un día a otro, si tenemos que cambiar nuestra morada, pero ese lugar secreto tiene que existir, y ahí tiene que haber el periodo tranquilo durante el cual el alumno se coloca en la presencia del Maestro, para ser por El preparado para adorar al Padre. Allí a solas, pero con toda seguridad, allí viene Jesús para enseñarnos a orar.

Un maestro, siempre desea que su salón de clase sea claro y atrayente, lleno de la luz y el aire del cielo; que sea un lugar al cual los alumnos deseen venir, y en el cual aman quedar. En sus primeras palabras sobre la oración en el Sermón del Monte, Jesús procura describirnos ese aposento secreto en su aspecto más atrayente. Si Le escuchamos con cuidado, pronto observaremos cual es la cosa principal que El tiene que decirnos acerca de nuestra permanencia ahí. Tres veces hace uso El del nombre del Padre: “Ora a tu Padre”. “Tu Padre te recompensará”, “Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad”. Lo primero, pues, en la experiencia de la oración en secreto, es esto: Yo tengo que encontrarme con mi Padre. La luz que brilla en la cámara de oración, tiene que ser la luz del rostro del Padre. El puro aire del cielo con que Jesús llenará esta cámara, la atmósfera en la cual tengo que respirar y orar es: el amor paternal de Dios, la infinita paternidad de Dios. Así, cada pensamiento o petición que suspiramos será una confianza simple, cordial, una confianza propia del niño en el Padre. Es así como el Maestro nos enseña orar, nos conduce a la misma presencia viviente del Padre. Lo

que allí pedimos tiene que prevalecer. Escuchemos con cuidado lo que el Señor tiene que decirnos.

Primero – “Ora a tu Padre, Quién está en lo escondido”.

Dios es un Dios que se oculta del ojo carnal. Mientras que en nuestra adoración de Dios estamos principalmente ocupados con nuestros propios pensamientos y ejercicios, no nos encontraremos con Aquel Quien es Espíritu, el Invisible. Pero al hombre que se aleja de todo lo que es mundano, y del hombre, y se prepara para esperar a Dios solamente, el Padre se revelará. En la proporción en que él abandona, renuncia, se aleja del mundo, y la vida del mundo y se entrega a sí mismo para ser conducido por Cristo en el secreto de la presencia de Dios, la luz del amor del Padre se levantará sobre él. Lo secreto del aposento interior y de la puerta cerrada; la completa separación de todo lo que nos rodea, es una imagen de Dios y así una ayuda para guiarnos a ese santuario interno y espiritual, el secreto del tabernáculo de Dios, más allá del cielo, donde nuestro espíritu llega a ponerse en contacto con el Invisible. Y así somos enseñados en los mismos comienzos de nuestra busca para el secreto de la oración eficaz, que tenemos que recordar que es en el aposento interior donde estamos a solas con el Padre; que es ahí donde aprenderemos a orar digna y rectamente. El Padre está en lo escondido, en estas palabras Jesús nos enseña donde el Padre nos espera, donde siempre podemos hallar al Padre. Los cristianos con frecuencia se quejan de que la oración en privado no es lo que debiera ser. Ellos se sienten débiles y pecaminosos, su corazón esta frío y tenebroso, es como si tuvieran tan poco que presentar en oración, y como si en oración no tuvieran ni fe, ni gozo. Si sienten desalentados y son impedidos en su vida de oración por el pensamiento, que no pueden venir al Padre como deben ni como desean. ¡Hijo de Dios: escucha a tu Maestro! El te dice que cuando te dedicas a la oración privada, tu primer pensamiento tiene que ser: el Padre está en lo escondido, el Padre me espera allí. Justamente porque tu corazón está frío y carece del espíritu de oración, por eso mismo apresúrate a llegar a la presencia del amoroso Padre, como un padre tiene misericordia de sus hijos, así el Señor tiene misericordia de ti. No pienses en lo poco que tienes que llevar a Dios, sino de cuanto desea El darte a ti. Colócate delante de Él, levanta tu mirada a Su rostro, piensa en Su amor, Su asombroso, tierno, compasivo amor. Dile simplemente cuan pecaminoso y oscuro y frío es todo; porque es el corazón amoroso del Padre el que dará luz y calor a tu corazón. ¡Oh, sí; haz lo que dice Jesús! Sencillamente cierra la puerta y ora a tu Padre, quien está en lo escondido. ¿No es asombroso? ¡Que uno pueda así aislarse con Dios, con el infinito Dios! Y ahí mismo pueda levantar a Él la mirada y decirle: ¡Padre mío!

Segundo – “Y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará en lo público”.

Aquí Jesús nos asegura que la oración secreta no puede carecer de fruto, su bendición se manifiesta en nuestra vida. Solo tenemos que, en secreto, a solas con Dios, confiar nuestra vida ante los hombres; El nos recompensará abiertamente, en público; El se encargará de hacer que la contestación a la oración sea manifiesta en Su bendición sobre nosotros. Nuestro Señor nos enseñaría así que, como con Su infinita Paternidad y Fidelidad, Dios se encuentra con nosotros en lo secreto, así de nuestra parte debería haber la simplicidad infantil de la fe, la confianza que nuestra oración trae en realidad una bendición. *“Menester es que el que a Dios se allega crea que El es galardonador de los que buscan”* Hebreos 11:6. No del sentimiento fuerte o ferviente con que yo oro, depende la bendición de la cámara de oración, sino del amor y del poder del Padre a Quien yo allí confío mis necesidades. Y, por consiguiente, el Maestro

no tiene más que un solo deseo: Recuerda que tu Padre está en lo escondido, y que El ve y oye en secreto; ve ahí, quédate ahí, y de ahí vete en esa confianza; El recompensará. Ten confianza en Él para eso; fíate de Él en cuanto a eso; la oración al Padre no puede ser en vano; El te recompensará en público.

Tercero - “Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis” Mateo 6:8b.

Cristo pronunció una palabra, a primera vista podría parecer como si este pensamiento hiciera que la oración fuera menos necesaria; Dios sabe mucho mejor que nosotros lo que necesitamos. Pero al paso que obtenemos una percepción más profunda de lo que la oración realmente es, esta verdad servirá para robustecer grandemente nuestra fe. Nos enseñará que no necesitamos, como los paganos, con la multitud y la urgencia de nuestras palabras, obligar a un Dios desinclinado a escucharnos. Conducirá a una santa meditación y silencio en la oración mientras nos sugiere estas preguntas: ¿Sabe, en realidad, mi Padre que yo necesito esto? Cuando una vez hayamos sido conducidos a la certidumbre de que nuestro pedido es, en verdad, de acuerdo con Su Palabra, y de lo que en realidad necesitamos, para la gloria de Dios, esta verdad nos dará una asombrosa confianza para decir: mi Padre sabe que lo necesito y que tengo que tenerlo. Y si hubiera alguna demora en la contestación, nos enseñará a ser constantes en la fe, con una tranquila perseverancia. ¡PADRE MÍO TU SABES que lo necesito! ¡Oh, la bendita libertad y simplicidad del niño, que Cristo nuestro Maestro tanto desea cultivar en nosotros, mientras nos acercamos a Dios; Levantemos nuestra mirada al rostro del Padre, hasta que Su Espíritu obre en nosotros. Algunas veces en nuestras oraciones, cuando estamos en peligro de estar tan ocupados con nuestras peticiones fervientes y urgentes, hasta el punto de casi olvidar que el Padre sabe, y que el Padre oye, tratemos en esos momentos de tranquilizarnos y, con quietud y sosiego, decirnos a nosotros mismos: mi Padre ve, mi Padre oye, mi Padre sabe; eso ayudará nuestra fe para recibir la contestación y para decir: “Sabemos que tenemos las peticiones que Le hubiésemos demandado” 1 Juan 5:15.

Y ahora, todos vosotros que habéis ingresado en la escuela de Cristo para ser enseñados a orar, tomad estas lecciones, practicadlas y confiad en El para perfeccionarnos en ellas. Permaneced mucho en la cámara interior, con la puerta cerrada, aislados así de los hombres, encerrados así a solas con Dios; es ahí donde os espera el Padre, es ahí donde Cristo os enseñara a orar. Estar solo en secreto CON EL PADRE, sea este nuestro supremo gozo. Tener la seguridad de que EL PADRE recompensará públicamente la oración secreta, de modo que no pueda quedar sin bendición, sea esta seguridad nuestra fuerza, día por día. Y al saber que EL PADRE sabe que necesitáis lo que pedís, sea esta nuestra libertad para traer toda necesidad, en la seguridad que nuestro Dios la suplirá según Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” Filipenses 4:19.

Entrenamiento para Intercesores

Clase 2

Como pasar un rato a solas con Dios

Una vez convencido de que un rato a solas con Dios es necesario a diario para el crecimiento espiritual, ¿cómo procedes? Puedes estar motivado a experimentarlo, pero tal vez no sepas como.

En esto necesitas considerar cuatro elementos esenciales para un buen rato a solas con Dios:

- Comenzar con las actitudes apropiadas
- Escoger un momento específico
- Seleccionar un lugar especial
- Seguir un plan sencillo

Comienza con las actitudes apropiadas

Ante los ojos de Dios, el porqué haces una cosa es mucho más importante que lo que haces. En una ocasión Dios dijo a Samuel: *“El Señor no mira las cosas que mira el hombre. El hombre mira la apariencia externa, pero el Señor mira el corazón”* 1 Samuel 16:7. Es muy posible que se haga la cosa correcta pero con la actitud equivocada. Este fue el problema de Amasías: *“Hizo lo bueno a los ojos del Señor aunque no de todo corazón”* 2 Crónicas 25:2.

Cuando vienes a encontrarte con Dios en un momento de quietud, debes tener estas actitudes apropiadas:

1.– **Expectativa.** Ven delante del Señor con anticipación y deseo. Espera disfrutar un buen rato en Su compañía y recibir la bendición de esos momentos juntos. Era lo que David esperaba Salmos 63:1 y Salmos 52:1

2.– **Reverencia.** No te precipites a la presencia de Dios, más bien prepara tu corazón estando quieto ante El y dejando que la quietud esclarezca los pensamientos mundanos. Escucha al profeta Habacuc: *“El Señor está en Su santo templo; dejad que toda la tierra calle ante El”* Habacuc 2:20 y Salmos 89:7. Venir a la presencia del Señor no es como ir a un partido de fútbol o a cualquier forma de recreación.

3.– **Atención.** Despiértate totalmente primero. Recuerda que te estás reuniendo con el Creador, el Hacedor del cielo y tierra, el Redentor del hombre. Preséntate totalmente descansado y alerta. La mejor preparación para un buen momento de silencio empieza la noche anterior. Acuéstate temprano para estar en buena forma para encontrarte con Dios por la mañana, porque El se merece toda tu atención.

4.– **Disposición y obediencia.** Esta actitud es crucial. No vienes a esta hora de Dios a elegir lo que harás o no harás sino con el propósito de hacer cualquier cosa que Dios quiera que

hagas. Jesús dijo: *“Si alguno elige hacer la voluntad de Dios sabrá si mi enseñanza es de Dios o viene de mí mismo”* Juan 7:17. Así que ven a hacer la voluntad de Dios habiendo elegido cumplir su mandato sea lo que fuere.

Selección un momento específico

La hora específica tiene que ver con cuándo has de tener tu momento de quietud y qué tan largo ha de ser. La regla general es esta: el mejor momento es cuando mejor te sientes. Da al Señor la mejor parte del día, cuando estás más fresco y más alerta. No trates de servir al Señor con tus obras (de tiempo). También recuerda que tu mejor momento puede ser diferente al de cualquier otro. Para la mayoría de nosotros, sin embargo, temprano por la mañana parece ser la mejor hora. Era la práctica del mismo Jesús el levantarse por la mañana temprano y encontrarse con el Padre: *“Muy temprano por la mañana cuando todavía estaba oscuro Jesús se levantó, dejó la casa, y fue a un sitio solitario en donde oraba”* Marcos 1:34.

En la Biblia muchos hombres y mujeres madrugaban para encontrarse con Dios: entre ellos están:

- Abraham— Génesis 19:27
- Moisés— Éxodo 34:4
- Job— 1:5
- Ana y Elcana— 1 Samuel 1:19
- Jacob— Génesis 28:18
- David— Salmos 5:3; 57:7-8; 90:14

A través de la historia de la Iglesia, muchos cristianos que fueron los que Dios más usó se reunían con Él por la mañana temprano. Hudson Taylor dijo, “No afinas los instrumentos cuando el concierto ha terminado. Sería tonto. Lo lógico es afirmarlos antes de empezar”.

El gran avivamiento entre los estudiantes de la universidad inglesa a finales del siglo XIX empezó con estas palabras históricas: “Recuerda la vigilia matutina”. Así nosotros hemos de afinarnos al comienzo del día recordando la vigilia matutina.

Si Jesús está realmente en primer lugar en nuestra vida; hemos de darle la primera parte de nuestro día. Hemos de buscar Su reino primero (Mt. 6:33). Los médicos nos dicen que la comida más importante es el desayuno. Frecuentemente determina nuestro nivel de energía, de vigilancia e incluso los estados de ánimo para el día. Igualmente necesitamos un desayuno espiritual para comenzar el día.

De igual manera, nuestras mentes no están abarrotadas temprano por la mañana con las actividades del día. Nuestros pensamientos están frescos, nosotros descansados. Las tensiones no nos han llegado todavía y es normalmente el momento de más quietud, necesitas seleccionar una hora que funcione para ti.

Una pregunta frecuente es: ¿Cuánto tiempo debo compartir con el Señor? Si tú nunca has mantenido un rato a solas con Dios consistentemente antes, podrías empezar con siete minutos y dejarlo aumentar naturalmente. Deberías proponerte invertir, eventualmente, no

menos de 15 minutos al día con el Señor. A continuación se ofrecen algunos puntos guías adicionales:

No intentes un rato a solas con Dios de más de dos horas al principio. Solo serviría para desanimarte. Necesitas crecer en esta relación como harías en cualquier otra. Así que comienza con siete minutos consistentes y deja que aumenten, es mejor ser conscientes por corto tiempo que reunirse por una o dos horas una semana si y otra no.

No mires el reloj. Mirar el reloj puede arruinar tu rato a solas con Dios más rápido que cualquier otra cosa. Decide lo que puedas hacer en la Palabra y la oración durante el tiempo que has apartado y hazlo. Algunas veces te tomará más tiempo del que has reservado y algunas veces menos. Pero no estés mirando el reloj.

No enfatices la cantidad, enfatiza la calidad. No hay nada súper-espiritual en un rato a solas con Dios de dos horas. Es lo que haces con tu tiempo, 15 minutos o dos horas, o cualquier cosa en medio. Apunta a una relación de calidad con Dios.

Escoge un lugar especial

El lugar donde pasamos nuestro tiempo a solas con Dios, es importante también. La Biblia señala que Abraham tenía un lugar en donde se reunía regularmente con Dios (Gn. 19:27), Jesús acostumbraba a orar en Getsemaní (Lucas 22:39).

Tu lugar ha de ser un lugar recluso, un lugar donde puedas estar solo, que haya quietud y donde no te puedan distraer o interrumpir.

- Donde puedas orar en voz alta sin perturbar a los demás
- Donde tengas buena luz para leer
- Donde estés cómodo (Advertencia, no busques tu momento con Dios en la cama es demasiado confortable).

Tu lugar debe ser un lugar especial. Dondequiera que decidas reunirte con el Señor, conviértelo en un lugar especial para Él y para ti. Conforme pasen los días dicho lugar llegara a significar mucho para ti debido a los momentos maravillosos que has pasado con Jesucristo.

Tu lugar debe de ser un lugar sagrado. Es ahí donde te reúnes con el Dios viviente. No tiene que estar en la iglesia. Algunos pasan su momento a solas con Dios en el auto, en el armario, en el patio de atrás, cada uno de estos sitios se ha convertido en lugar sagrado.

Siguiendo un plan sencillo

Para tener un momento significativo, necesitas un plan o algún bosquejo general. La regla principal es: conserva tu plan simple. Necesitas los tres objetos siguientes para tu rato a solas con Dios:

- Una Biblia, una versión contemporánea, con buena impresión, preferible sin notas.

- Un cuaderno de apuntes para escribir lo que el Señor te enseña y para hacer una lista de oraciones.
- Un himnario, algunas veces querrás cantar a la hora de adoración (Colosenses 3:16).

1.– **Espera en el Señor.** (Relájate) mantente fijo por un minuto: no llegues corriendo ante la presencia de Dios y empieces a hablar inmediatamente (Salmos 46:19; Isaías 30:15; 40:31).

2.– **Ora brevemente.** (Pide) no es una hora de oración, sino una introducción breve para pedirle a Dios que purifique tu corazón y te guíe hacia un momento de unión (Salmos 139:23-24; 1 Juan 1:9).

3.– **Lee una sección de las Escrituras.** Es aquí donde tu conversación con Dios comienza. El te habla a través de Su Palabra y tú le hablas a Él a través de tu oración.

4.– **Medita y memoriza** (reflexiona y recuerda). Para lograr que las Escrituras te hablen significativamente debes meditar sobre lo que estás leyendo. Meditar es contemplar una y otra vez seriamente un pensamiento dentro de tu mente.

5.– **Anota lo que Dios te está enseñando.** Cuando Dios te habla a través de su Palabra, anota lo que has descubierto, escribirlo te permite recordar lo que Dios te ha revelado.

6.– **Ten tu momento de oración.** Después de que Dios te ha hablado a través de su Palabra, háblale en tu oración, en la conversación con Dios.

Entrenamiento para Intercesores
Clase 3
¿Qué es un devocional?

Momentos de fervor, ministración y deleite en el señor

Salmos 145: 18 “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad”

Desde tiempos antiguos el hombre de cualquier raza, sexo, edad y lengua ha buscado la relación con Dios – SER SUPREMO, a su manera y en formas equivocadas han deseado hablar con ese ser que está por arriba de todo poder y ciencia.

Pero solo el hijo de Dios, el que conoce lo que ESCRITO ESTA, tiene la certeza que le puede encontrar.

El pueblo judío, designaba una habitación en su casa, en la parte más alta que estaba asignada para las reuniones espirituales, también se recibía allí a un huésped distinguido, pero principalmente se ocupaba para la oración, la cual se llevaba a cabo tres veces al día y dondequiera que se encontraba en dirección a Jerusalén (Daniel 6:10; Salmos 55:17).

El cristiano verdadero, nacido de nuevo considera la importancia de buscar siempre la presencia de Dios de una forma reverente, dándole el tiempo al Señor de la gloria 1 Timoteo 6:16.

Podemos hablar de tres tipos de oración, que son, oración de devoción, de petición y de intercesión, las tres van muy unidas, no se puede ser tan drástico en asilar una de la otra, pero es muy cierto que cada una tiene su importancia dentro del contexto bíblico Salmos 141:2, Apocalipsis 8:4.

Ahora, reflexionemos en el significado de deleitarme en Él, admirarle en la hermosura de su Santidad, derramar nuestro corazón como agua en lo secreto; sin testigos, ni máscaras Salmos 141:2; Apocalipsis 8:4.

De dónde se toma la palabra devocional, del latín devoto amar a Dios, fervor religioso, estar sometido enteramente a alguien.

Salmos 37:4 “Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón”.

Por tanto el tiempo de “devoción” en la cámara secreta, debe ser una experiencia de regocijo, estar conscientes de su presencia, venerarlo, inclinar nuestro cuerpo, respetar ese bello tiempo ante El, tener seriedad al hablar con El (no estamos hablando de religiosidad, ni de misticismo), estamos hablando de dedicarnos en espíritu, alma y cuerpo a ese tiempo de relación con Dios, sin distracciones, no robando esa atención a Dios.

La invitación en el devocional es a deleitarse en su voz, en su palabra, en exaltarlo, agradecerle, gozarse y hablar ante El de aquello que es personal, íntimo, de nuestros actos, pensamientos y palabras.

Como orar

Podemos orar de rodillas

Hechos 21:5; Daniel 6:10; Esdras 9:5; Isaías 45:23; Filipenses 2:10; Lucas 22:41; Hechos 7:60; Efesios 3:14

Podemos orar de pie

Lucas 18:11

Podemos orar sentados

Hechos 2:2

Podemos orar en cama

2 Reyes 20:2

Con el rostro al suelo

Nehemías 8:6

1 Reyes 18:42

2 Crónicas 20:18

Orar con golpes en el pecho

Lucas 18:13

Podemos orar de pie o de rodillas con las manos extendidas

Nehemías 8:6; 1 Reyes 18:42; 2 Crónicas 20:18

Podemos considerar que para que un devocional sea ideal debe contener estos puntos importantes:

- 1.- Momentos de alabanza, adoración, canto nuevo, danza y rogar la ayuda de su Espíritu Santo.
- 2.- Momentos de gratitud
- 3.- Momentos de arrepentimiento
- 4.- Momentos de petición, necesidades físicas, espirituales, económicas, de salud, del corazón, cambios en nuestro carácter y estilo de vida (sabio, templado, limpio, íntegro, sincero, obediente, útil, amoroso, paciente, valiente, etc.)
- 5.- Momentos de la lectura de la Palabra y memorización de algún versículo.
- 6.- Meditación (reflexión) de la Palabra, rogar al Señor te de espíritu de revelación e inteligencia espiritual en el conocimiento de su voluntad.
 - A) ¿Cómo me está hablando personalmente?
 - B) ¿A qué circunstancia de mi vida la debo aplicar?
 - C) ¿Me está dando respuesta a alguna petición especial?
- 7.- Momentos silenciosos para oír su voz.

Tengamos cuidado de no fingir nuestra actitud, pues nuestra falta de sinceridad nos impide acercarnos a él (no tratemos de agradar o impresionar a alguien)

Para estos momentos de devoción, petición e intercesión, esta guía te ayudará en esto.

Lunes: Uno Mismo

“Crea en mi, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mi” Salmos 51:10

REFLEXIÓN

Dios necesita una casa limpia, nosotros somos un edificio y casa de Dios.

NUESTRO ORACIÓN DIARIA

- * Ser limpiados
- * Perdón por fracasos y pecados pasados
- * Purificación

Martes: Familia y amigos

Amor por la familia

“El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”. Malaquías 4:6

REFLEXIÓN

En estos tiempos de decadencia social, la familia está siendo gravemente afectada y está trayendo como consecuencia desunión, división, distracción, egoísmo de ambas partes y como consecuencia la falta de amor. Hay hijos peleando con los padres, padres golpeando y maltratando a los hijos. Solo hay una forma de revertirlo y es buscando a Dios.

NUESTRA ORACIÓN DIARIA

- Agradecemos a Dios por nuestros parientes cercanos (cónyuge, hijos, padres y hermanos) mencionándolos uno por uno.
- Alabemos a Dios por nuestros parientes más lejanos (abuelos, tíos y primos).
- Encontremos razones especiales para estar agradecidos por cada miembro de la familia.

Miércoles: La Iglesia

“Les daré Pastores que cumplan mi voluntad, para que los guíen con sabiduría y entendimiento” Jeremías 3:15

REFLEXIÓN

Orar por los que nos prescinden

“Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto”.

NUESTRA ORACIÓN DIARIA

- * Oremos por los Pastores y Líderes
- * Oremos por los Ministerios
- * Oremos por el pueblo de Dios (la iglesia)

Jueves: La comunidad y el país

La función difícil

“Además, busquen el bienestar de la ciudad o donde los he deportado y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad” Jeremías 29:7.

REFLEXION

En 1900 había solo once ciudades con más de un millón de habitantes en todo el mundo. En la actualidad existen más de ciento cincuenta. El gobernador de una ciudad tiene la responsabilidad de supervisar su administración y velar por el pueblo pequeño como en una gran nube, el gobernador tiene una enorme responsabilidad que se incrementa con cada nuevo habitante a medida que pasan los años.

Intercedamos por el carácter moral del gobernador de nuestra ciudad, por su integridad y para que tenga una clara comprensión del bien y del mal, pidamos la sabiduría de Dios y su guía en las decisiones que debe tomar.

Protección de Dios sobre el líder de nuestra ciudad.

- * Por el delegado de la comunidad
- * Por el presidente municipal
- * Por el Gobernador del D.F.
- * Por el Gobernador del Estado de México

- * Por la colonia y el vecindario

Por nuestra Nación

- * Por el presidente de la República
- * Por el Congreso
- * Orar por México.

Viernes: El Mundo

EL SACRIFICIO PERFECTO

“Porque Cristo murió por los pecados una vez por todos, el justo por los injustos” 1 Pedro 3:18

REFLEXIÓN

Myanmar, antes conocido como Birmania, sabe de sacrificios y luchas. El país, una unión de siete distritos y siete etnias minoritarias, está sometido a entregar a sus hijos a los monasterios budistas, porque creen que ese “sacrificio” les proporcionará a los miembros de la familia mejores oportunidades en la vida eterna.

Los misioneros cristianos trabajaron en Myanmar hasta su expulsión en 1966. todavía queda un pequeño grupo de creyentes, pero la predicación del mensaje de Cristo es fuertemente resistida por el gobierno.

EN NUESTRA ORACIÓN DIARIA

- Pidamos a Dios que fortalezca la fe de los creyentes que sufren persecución en el mundo.
- Oremos para que el mensaje del sacrificio de Cristo llegue de “una vez por todas” a los que no lo han escuchado jamás.
- Intercedamos para las restricciones de los gobiernos no sean tan estrictas, de modo que los creyentes de dichos países, puedan compartir su fe libremente.
- Oremos por las Naciones
 - * Japón
 - * Libia
 - * Israel (permanente)

Adoptando una Nación para orar por ella (exclusivamente)

Sábado y Domingo: Dios

Piensa y Agradece

“Hablaemos a la generación venidera del poder del Señor, de sus proezas, y de sus maravillas que ha realizado” Salmos 78:4

REFLEXIÓN

El salmo 78 resume la historia de la nación de Israel desde la época de Jacob hasta el reinado de David. Este salmo contiene varias acusaciones contra el pueblo de Dios por su tendencia a olvidar.

A pesar de los repetidos milagros divinos a su favor, “jamás se acordaron de su poder” (v.42) sino que se rebelaron contra él, desobedecieron y “pusieron a prueba a Dios” (v.56).

El salmista se dio cuenta de que si recordaban diligentemente “las maravillas que Dios ha realizado” (v.4), las generaciones futuras no caerían presas de los mismos errores que sus antepasados.

EN NUESTRA ORACIÓN DIARIA

- Recordemos lo que Dios ha hecho por nosotros; nos envió un salvador, nos dio un hermoso mundo en donde vivir, nos da el amor de nuestros amigos y parientes, y nos concede muchas otras bendiciones en la vida.
- Agradezcamos a Dios específicamente por las bendiciones imprevistas con las que nos colma.
- Alabemos a Dios por las pruebas de su amor inquebrantable y por su constante protección

Entrenamiento para Intercesores
Clase 4
La Meditación de la Palabra

La meditación significa que hacemos una pausa para pensar sobre lo que hemos estado tratando de entender con la claridad.

Meditación es un murmullo placentero de las Escrituras para ti. "... en su ley medita ..." (Salmo 1:2). Hagah: murmurar (con placer); reflexionar.

Es una concentración del pensamiento en un solo tema, es darle vuelta a una frase o texto de las Escrituras, considerándolo desde todos los ángulos con el objeto de sacarle el jugo y obtener un beneficio práctico y personal.

Las Sagradas Escrituras nos manda hacer algunas cosas constantemente: orar sin cesar, regocijarnos siempre y meditar en su Palabra de día y de noche.

David dijo: "Oh cuánto amo yo tu ley, todo el día es ella mi meditación" (Salmo 119:97).

La meditación es una quieta reflexión sobre las palabras de las Escrituras. "Porque tus testimonios son mi meditación" (Salmo 119:99). Siychach: reflexión con profunda devoción; contemplar; declaraciones pensativas sobre las Escrituras.

La meditación es una repetición musical de la Palabra de Dios. "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti..." (Salmo 19:14) Higgaywn: una nota musical, un murmullo.

La meditación es un repaso en oración de las Escrituras. "Ocupate (medita) en estas cosas" (1 Timoteo 4:15) Meletao: darle vueltas cuidadosamente en la mente; reflexionar.

Meditar es tener comunión con Dios en el lenguaje de Su propia Palabra escrita. "Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos" (Salmo 119:48).

Meditar es "hablar con el Rey en Sus propias palabras.

Meditar es edificar tu día y tu noche alrededor de las Escrituras. "¡Oh, cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación (Salmo 119:97). "Guardé las palabras de Su boca más que mi comida". (Job 23:12).

Meditar es alabar a Dios en espíritu y verdad. "Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren" (Juan 4:24) "Dulce será mi meditación en El" (Salmo 104:34).

¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE LA MEDITACIÓN?

Las palabras de las Escrituras, son palabras vivientes. Son sabiduría eterna encerrada dentro de una cubierta de palabras humanas. Dios desea que atravesemos esta cubierta y empecemos a descubrir el rico caudal de aplicación y entendimiento personal que ahí se encuentra. Esto se hace por medio de la meditación y el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo dentro de nosotros.

COMO MEDITAR EN LAS ESCRITURAS.

Basándote en tus convicciones sobre la Palabra de Dios, tú puedes hablar con confianza. Tú puedes hablar con mayor certeza y claridad investigando las tonalidades precisas del significado de las palabras; y puedes hablar con sabiduría, meditando en las palabras de las Escrituras día y noche.

- 1.- Hacer las preguntas básicas al texto: ¿Quién?, ¿qué?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué? y ¿cómo?
El propósito será sacar muchos pensamientos provechosos.
- 2.- Haga énfasis en diferentes palabras o frases del texto.
Al repasar el texto, podrá pensar en el tiempo y el significado del verbo, así se seguirá haciendo énfasis en las otras partes importantes del texto con mayor provecho.
- 3.- Ponga el texto en sus propias palabras.
- 4.- Compara el texto con otros pasajes relacionados.
- 5.- Relaciona el texto con sus propias experiencias. Ejemplo: Aplicándolo a su vida puede preguntarse, ¿qué cosa he aprendido de la Biblia hoy?, o ¿hay algo que hice hoy que no agradó a Dios?
- 6.- Considere el texto como una parte del pasaje que se encuentra en la Biblia, su contexto.

Si no meditamos en estas verdades, poco ayudará en la vida práctica. Medite en los textos que ha memorizado y verá como Dios los usa en su vida cristiana.
- 7.- Ore al Señor mientras medita en su palabra, (Colosenses 3:16), puede pedir que el Señor le ayude en la memorización para que abunde su palabra con todo poder.

Meditar: Someter a una profunda reflexión.

Meditación: Reflexionar, cavilar, ensimismamiento, enfrascamiento, pensar, especular, profundizar, imaginar, juzgar, recapacitar.

PLAN DE LECTURA BIBLICA

Este Plan consiste en alternar cada semana de un Testamento a otro, tomando cada semana un libro o un grupo de libros, recorriendo cada año el Antiguo Testamento una vez y el Nuevo Testamento dos veces.

Es un plan muy sencillo y práctico, que requiere un promedio aproximado de 25 minutos diarios.

SEMANAS	SEMANAS
1 ^a . Génesis	2 ^a . Mateo
3 ^a . Éxodo	4 ^a . Marcos
5 ^a . Levítico	6 ^a . Lucas
7 ^a . Números	8 ^a . Lucas
9 ^a . Deuteronomio	10 ^a . Juan
11 ^a . Josué, Jueces	12 ^a . Hechos
13 ^a . Rut, 1 Samuel	14 ^a . Romanos
15 ^a . 2 Samuel	16 ^a . 1 y 2 Corintios
17 ^a . 1 Reyes	18 ^a . Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses.
19 ^a . 2 Reyes	20 ^a . 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón
21 ^a . 1 Crónicas	22 ^a . Hebreos, Santiago
23 ^a . 2 Crónicas	24 ^a . 1 y 2 Pedro, 1,2 y 3 Juan, Judas
25 ^a . Esdras, Nehemías, Ester	26 ^a . Apocalipsis
27 ^a . Job	28 ^a . Mateo
29 ^a . Salmos	30 ^a . Mateo o Juan
31 ^a . Salmos	32 ^a . Marcos
33 ^a . Salmos	34 ^a . Lucas
35 ^a . Proverbios, Eclesiastés, Cantares	36 ^a . Juan
37 ^a . Isaías	38 ^a . Hechos
39 ^a . Isaías	40 ^a . Romanos
41 ^a . Jeremías	42 ^a . 1 y 2 Corintios
43 ^a . Jeremías, Lamentaciones	44 ^a . Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses
45 ^a . Ezequiel	46 ^a . 1 y 2 Tesalonicenses 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón
47 ^a . Daniel	48 ^a . Hebreos, Santiago
49 ^a . Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas	50 ^a . 1 y 2 Pedro, 1,2 y 3 Juan, Judas
51 ^a . Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías	52 ^a . Apocalipsis

Entrenamiento para Intercesores

Clase 5

La Confesión

En el desarrollo de la oración colocamos la confesión después de la adoración, porque en la práctica, sale de modo natural y necesario de la otra.

Cuando se entra a la presencia de Dios, uno se da cuenta de su santidad. En presencia de la santidad de Dios uno se da cuenta del carácter pecaminoso del ser humano. El pecado estorba la relación de oración con Dios. La confesión significa estar de acuerdo con Dios. La confesión incluye estar de acuerdo con Dios con respecto a la naturaleza del pecado, después de lo cual usted busca la limpieza de parte de Dios y la restauración a una comunión íntima con El. La confesión es un buen punto de partida para la oración, que lo prepara a usted para entrar a la presencia de un Dios santo.

Será bueno, pues, desde el principio, que tengamos un verdadero concepto de lo que significa confesión.

SIGNIFICADO DE LA CONFESIÓN.

Existen varias ideas en las Escrituras que convergen de la confesión, por ejemplo:

La candidez, de franqueza, sinceridad, especificidad y sumisión.

En el Antiguo Testamento, el pensamiento prevaleciente en la confesión era de alabanza y acción de gracias, pero la idea básica, nos dice Gesenius, era la de mostrar algo o indicarlo con la mano extendida, o sea la de confesar o profesar. Cuando nos volvemos al Nuevo Testamento hallamos de nuevo que la idea básica es algo remota del significado que comúnmente damos a la confesión; sin embargo cuando meditamos vemos cuán verdadera es la relación. La palabra griega para confesar “*homologeo*”, significa decir lo mismo, admitir, conceder, reconocer, dar cuenta, estar de acuerdo, confesar. En cierto modo toda oración es estar de acuerdo con Dios. La confesión es estar de acuerdo con la verdad. Nos podemos dar cuenta que la idea madre de la palabra, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es la misma y que el simple concepto de la confesión es expresada por la palabra “**RECONOCER**”. La confesión por tanto, en su sentido más amplio puede ser dar gracias, admitir, reconocer, reconocer públicamente o confesar pecados (Juan 1:20; Hechos 23:8; Juan 9:22; 1 Juan 1:9). Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para Perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Es sin embargo este último significado que vamos a considerar de un modo particular. Esto es la confesión con respecto al pecado.

EL HÁBITO DE LA CONFESIÓN.

Dios es santo. El es puro y justo. Dios revela su santidad porque El quiere que usted sea santo como El es santo: “Escrito esta Sed santos como yo soy santo” (1 Pedro 1:16). Sin embargo no podemos ser santos sin la obra de Dios en nosotros.

Cuando Dios se manifestó a las personas en los relatos bíblicos, una de las primeras virtudes que reconocieron fue su santidad. Si la oración empieza en la adoración, en la contemplación y adoración a Dios, será inevitable volverse hacia la confesión del pecado, pues podremos conocernos a nosotros mismos a medida que conocemos a Dios cuya santidad es un fondo deslumbrador y nos muestra la negrura de nuestro pecado. Isaías clamó por causa de su pecado cuando se enfrentó a la santidad y pureza de Dios. Estuvo de acuerdo con Dios en lo que ya Dios sabía que era cierto. Isaías no tenía razón alguna para sentir orgullo. Dios respondió con amor al quitar su pecado, Isaías fue limpiado y perdonado.

Esta ha sido la experiencia de los santos a lo largo de las edades, que habiéndose acercado a Dios, han podido darse mejor y más viva cuenta de su pecado y de su indignidad. Haríamos bien en pensar en:

A) La necesidad de la Confesión.

Esta es permanente. Nunca habrá un momento en la vida de un hijo de Dios en que éste no tenga necesidad de confesar pecado.

Son muchos los términos usados por las Escrituras para mostrar la variedad del pecado, como por ejemplo: error, maldad, culpa, transgresión, rebelión, iniquidad, malevolencia, vanidad, falta, desobediencia, ignorancia, discordia, y muchos mas; y sólo cuando estamos bien al corriente de lo que Dios dice sobre todas estas cosas podemos formarnos una verdadera idea de la naturaleza real del pecado.

El salmista habla del “pecado secreto” por lo cual entendemos, no pecados cometidos en oculto, sino pecados que no fueron cometidos de modo consciente, o sea, pecados de ignorancia, pecados que no son escondidos (Levítico 5:3-4).

Debemos de confesar el pecado aun los que nos son ocultos. El salmista declara “he pecado” pero Dios le mostró su misericordia. Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad, y dije confesaré mis transgresiones a Jehová; y tu perdonaste la maldad de mi pecado. Salmo 32:5 y Salmo 5:3-4 o la del hijo prodigo contra ti ¡contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos!

Si Dios ha de ser honrado ha de ser honrado por la confesión de todos los pecados de cualquier clase que sean; este hace honor a su omnisciencia, pues lo ve todo; ve todos nuestros pecados y escudriña nuestro corazón y nuestros secretos no están escondidos de El. Honra su poder que nos hace confesar los pecados, sino el saber que hay misericordia en El para que puedan ser tentados y que hay perdón de pecados en El. Así que cuando honramos a Dios, El honra a nuestra alma con paz y consejos.

Tomás Fuller dijo: “El que el hombre confiese su debilidad es la única manera sobre la que Dios puede injertar la gracia de su ayuda”.

La confesión implica humildad y ésta, a los ojos de Dios, tiene mucho valor.

Es necesario ser franco y abierto ante Dios y ante los hombres.

La confesión de pecado ha de ser profunda entre los creyentes y también en los no creyentes, para que puedan ser escuchados por Dios.

Necesitamos orar diariamente pidiendo un sentido de pecado mas agudizado, o un sentido más verdadero de lo que es la santidad 2 Samuel 24:10.

Lo único que puede alejarnos y mantenernos alejados de Dios es el pecado inconfesado Oseas 5:15.

B) El acto de la confesión

El pecado definido ha de ser confesado también de modo definido: David, Esdras, Daniel en su grande confesión; y lo mismo ha de ser con respecto a nosotros. La confesión no solo debe ser definida sino plena, no debe quedad nada escondido.

Una purificación perfecta, viene después de una confesión plena.

La convicción la pone el arrepentimiento, la confesión y la convicción están entrelazadas una con otra de una manera vital. Puede haber convicción sin pena, y convicción y pena sin arrepentimiento 2 Crónicas 7:14

Entrenamiento para Intercesores
Clase 6
La Adoración

1.- La idea de la adoración.

El significado de la palabra adoración o culto de adoración en el Antiguo Testamento puede colegirse de la traducción distinta de la palabra original hebrea en nuestras versiones, que prácticamente coinciden entre sí. En 2 Reyes 17:35, leemos: "... a El adoraréis"; en 2 Samuel 9:6: "Mefiboset cayó sobre su rostro e hizo reverencia (a David)"; en Éxodo 9:8: "Y descenderán a mí (Moisés) todos estos tus siervos (de Faraón) e inclinados delante de mi..."; en Génesis 37:7: "...y vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío"; en Números 22:31: "Y Balaam hizo reverencia y se inclinó sobre su rostro (ante el Ángel de Jehová)"; y en Proverbios 12:25: "La congoja en el corazón del hombre lo abate (inclina)". Todas estas palabras usadas como traducción tienen una idea básica, la de postración delante de otro o de otros. Cuando vamos al Nuevo Testamento, hallamos como traducción la palabra que de modo gráfico revela este aspecto de la oración. De modo uniforme es "adoración", "adorar", la cual hace énfasis en el acto, más que en el sentimiento que impulsa el acto, y la idea de esta palabra debe ser trazada a la palabra griega que significa "perro" y hace énfasis sobre el hecho que el perro se agacha, se tiende sobre el suelo, se arrastra, hace fiestas, etc., a los pies de su amo. Podemos, pues, decir que la adoración divina es un acto mediante el cual el alma devota se postra ante Dios, en humilde homenaje y entera sumisión. La adoración concebida así, quizá es una admiración que se trasforma en reverencia, y es perfeccionada en amor; de modo que el alma que adora, puede cantar:

"Cuando de tus bondades, ¡oh Dios mío!
La inmensa multitud contempla mi alma,
Atónito a tu vista me confundo
En amor, en respeto y alabanza".

Cuando hay este espíritu, será posible adorar en todo tiempo, en todas partes, pero las experiencias más elevadas para el alma en adoración a Dios están reservadas, sin duda, para la "hora quieta", o "lugar secreto".

Consideremos a continuación:

2.- El objeto de adoración.

El ángel que abrió la vista del vidente de Patmos a las maravillosas visiones de Apocalipsis fue tomado por Persona Divina, pero le contestó a Juan, que iba a adorarle: "Mira que no lo hagas, porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de todos los que guardan las palabras de este libro: Adora a Dios". Dios, pues, ha de ser el objeto de nuestra adoración. Pero es precisamente en este punto que

aparece la dificultad en la experiencia de muchos que dicen: “Si, Dios es este objeto de adoración, pero El es Espíritu, y parece tan irreal, tan distante de nosotros. Cuando nos arrodillamos delante de El, sin nada que atraiga los sentidos, pasamos el tiempo en vano esfuerzo para concebirle. ¿Cómo podemos conocer este nuestro objeto?

Gracias a Dios que no nos ha dejado en la perplejidad, sino que nos ha dado medios, muchos y ricos, por medio de los cuales podemos conocerle y así adorarle.

Vamos a nombrar algunos de ellos brevemente. Ante todo, podemos conocer a Dios.

I.- *Por medio de la naturaleza.* Aquí se manifiesta su poder en la creación; su sabiduría se despliega en la adecuación dentro de la misma; y su bondad se muestra en la provisión para las necesidades de todos. Es verdad que esta revelación es insuficiente e incompleta, pero con una vista perceptiva y penetrante, ¡cuánto podemos conocer de Dios por este medio! Charles Kingsley sentía esto cuando dijo: “El Gran Misticismo en la creencia que se hace cada día más fuerte en mí, que todos los objetos naturales, como si fueran simétricos, son tipos de alguna verdad o existencia espiritual. Cuando ando por los campos, me siento oprimido por un sentimiento innato de que todo lo que veo tiene un significado que no puedo comprender, y este sentimiento de estar rodeado de verdades que no puedo captar, llega a un estado de asombro y temor algunas veces. Todo me parece estar lleno de reflejos de Dios, aunque no podamos verle a El. ¡Oh, cuántas veces he orado para que me sea revelado este misterio por lo menos en el más allá! ¡Poder ver, aunque sea por un momento, toda la armonía del gran sistema, y oír una vez la música que hace todo el universo cuando ejecuta sus órdenes! ¿No recuerdan estas palabras otras más conocidas? “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica el mensaje a otro día, y un noche a otra noche declara la noticia. No es un lenguaje de palabras, ni es oída su voz. Pero por toda la tierra salió su pregón, y hasta el extremo del mundo su lenguaje”. Sin duda, “la tierra está llena del cielo, y cada zarza arde con la llama divina”. No hay temor, sin embargo, de que nadie adore a la naturaleza una vez que haya tenido visión del Dios de la naturaleza. Sus obras para los tales serán como la costura de su túnica, el borde de la cual, sin embargo, anhelan tocar.

Pero también podemos conocer a Dios

II.- *Por medio del Hombre.* No olvidemos que hemos sido hechos por Dios a su imagen y semejanza y, aunque estas palabras tendremos que interpretarlas luego, dejan claro nuestro origen elevado y nuestro santo destino. Aunque el pecado nos ha hecho quedar cortos de la realización del propósito divino implicado en nuestra creación, la imagen de Dios en nosotros no puede ser borrada, aunque sí tristemente desfigurada. Se ha dicho muy bien que no hay ninguno de los atributos de Dios del que no se halle una sombra en el alma del hombre. Un ser que puede formarse idea de la Eternidad, tiene que poseer algo de afinidad con el Eterno. “El hombre no es omnipresente, pero ¿no hay una sombra de la omnipresencia de Dios en los pensamientos del hombre que pueden rodar por el espacio y hallan satisfacción en la contemplación de su inmensidad? Todos los

deseos, objetivos, ideales, esperanzas y aspiraciones del hombre, en tanto que son buenas y verdaderas, tienen su origen en Dios: toda ternura, afecto, nobleza, valor; todo sentido de lo hermoso y el deseo de gozar de ello; toda bondad y virtud que se halla en la naturaleza humana, y que es expresada en la forma que sea, son marcas de la imagen divina, y pruebas de nuestro origen divino.

“Son como lámparas tuyas hechas añicos,
y Tú, Señor, eres su causa”.

¿No deberíamos, pues, al ver estas cosas en los demás, ser conducidos por ellas a la adoración de Aquel de quien nos hablan, y a la contemplación de Aquel en quien se puede ver todo lo que es perfecto en lo humano y divino, el último Adán, el segundo Hombre, el Señor de cielo y tierra?

Pero además, podemos conocer a Dios también.

III.- *Por medio de la Historia.* El autor de los Hebreos nos dice que fue Dios quien formó las edades, quien estableció las dispensaciones, estadio sobre estadio, y que continuará construyendo hasta que el edificio de la Historia esté completo. La historia, se ha dicho, es en cierto sentido la propia historia de Dios, y nunca vamos a leerla bien, sea sagrada o profana, hasta que creamos esto. Pero, creyéndola, al instante toda la historia adquiere un nuevo significado y se ve bajo una luz distante. “De quién y por quién y para quién son todas las cosas”. “De todas las naciones El ha determinado los tiempos que debían serles designados, y los límites de su habitación”. “Cuando el Altísimo dividió su heredad a las naciones, cuando separó a los hijos de Adán, y estableció límites a los pueblos, según el número de los hijos de Israel”. Babilonia, Persia, Grecia y Roma se levantaron a su tiempo y lugar según un plan divino. No fue hasta que dio la hora en el reloj de Dios que César Augusto promulgó el decreto que abrió paso al cumplimiento de la profecía. No fue por casualidad que fue inventada la imprenta a la víspera de la Reforma, pues era el medio con que la Biblia iba a ser esparcida por todo el mundo, y e un sentido especial, iba a despertar a la Iglesia. Mirémoslo de la forma que queremos, éste es un hecho que se halla frente a nosotros, que Dios es inmanente en toda la historia, levantando y abatiendo, y por medio de lo que, para el juicio humano por más afinado que sea, parece confusión y caos, está obrando sus eternos propósitos y cumpliendo su plan eterno. Si miramos rectamente la historia, pues, nos dará una nueva visión de Dios, y nos conducirá a una verdadera adoración de Aquel que está edificando las edades.
Pero Dios puede ser conocido principal y finalmente,

IV.- *Por medio de Cristo.* “Quién es el resplandor de su gloria y la misma imagen de su sustancia”, en el cual “habita la plenitud de la divinidad corporalmente”. Es en Cristo que lo infinito se ha hecho finito, y que Dios, que es Espíritu, se ha encarnado. El Hijo Divino, que existió en la forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios algo a que debía aferrarse, sino que vaciándose a sí mismo, tomó forma de siervo, y se hizo a la semejanza de los hombres, tomando forma de hombre. Dios estaba en El reconciliando al mundo a sí mismo, y Dios no puede ser conocido plenamente sino a través de El. Cuando adoremos a Cristo,

adoramos a Dios, porque El representa a Dios y es Dios. Cristo es la Corona de la Naturaleza y de la revelación, de modos que todo lo que hallamos en ellas lo hallamos en El, todo poder, sabiduría, bondad y amor, y Cristo trasciende todas las otras revelaciones de Dios. el es la Sustancia de la revelación de la Biblia, desde su comienzo hasta su fin: el Cristo de la Profecía del Antiguo Testamento, el Cristo de la Historia en los Evangelios, el Cristo de la experiencia en los Hechos y las Epístolas, y el Cristo de la Gloria en el Apocalipsis.

“Cristo es el fin, pues El fue el principio.
Cristo, el principio, pues el fin es Cristo”.

Nadie puede acudir al Padre sino por medio de El, de modo que no hay culto de adoración aceptable a Dios que no pase por Cristo, pues “todo aquel que niega al Hijo, el tal no tiene al Padre”. Cristo, pues, es el camino de acceso a Dios y Dios es adorado cuando lo es Cristo.

Hasta ahora hemos visto lo que es la idea de la adoración, y que Dios es el único objeto de adoración, revelado y hecho conocer por medio de la naturaleza, el hombre, la historia y, de modo supremo, por Cristo. Veamos ahora un momento.

3.- El carácter de la adoración.

Su carácter viene determinado por su objeto: “Dios es Espíritu, y los que le adoran, en Espíritu y en Verdad es necesario que adoren”. Estas palabras están llenas de un significado singular, especialmente si consideramos el contexto. “Espíritu” indica la esencia de la personalidad, y “verdad” la esencia de la realidad; y podemos discernir aquí una referencia a las tres personas de la Divina Trinidad: Dios, que ha de ser adorado; el espíritu, que actúa sobre nuestros espíritus dirigiéndonos a la adoración espiritual; y Cristo, que es la Verdad, proporcionándonos el terreno y el medio de adoración libre de error, y por ello, aceptable a Dios. La adoración espiritual se presenta en contraste con la adoración de los sentidos. Hasta que apareció Cristo, Dios se complacía en ayudar a su pueblo a adorarle proporcionándoles ayudas materiales, como podemos hallar en las instituciones cargos y sazones instituidas por la Ley o Dispensación Mosaica; pero como todas estas indicaban a Cristo, naturalmente, quedaron sin valor después de su advenimiento. La carne, y la bebida, las festividades eran “una sombra de las cosas que habían de venir, pero el cuerpo es de Cristo” Colosenses 2:17.

No hay necesidad de tabernáculos o templos, de arca, altares, sacrificios, o sacerdotes, pues el Prototipo de todo ella ha venido, y ha traído las cosas “mejores” enumeradas en la Epístola a los Hebreos. No podemos por menos que insistir en esto, que Cristo es la plenitud de lo que eran sombras, y que ya no hay necesidad de dar lugar a apoyos materiales para el culto de adoración, pues le tenemos a El; y la adoración que el Padre quiere y acepta es la del “Espíritu”. Pero ha de ser también “en verdad”, esto es, verdadera.

Si el “espíritu” hace referencia más bien a la forma, la “verdad” hace referencia más bien a la sustancia de nuestro culto de adoración. Hemos de concebirle a El, a quien adoramos, rectamente, para que podamos ser preservados de lo que es falso o parcial. El Judaísmo (hablando de modo general) era la adoración a la letra y no al espíritu; el Samaritanismo era el culto a lo falso y no a la verdad. Por la Encarnación, los hombres pueden tener inmediata comunión con Dios y de esta manera ha sido posible el culto en espíritu; y al mismo tiempo, el Hijo, es una manifestación completa de Dios a los hombres, y por ellos, un culto en verdad ha sido colocado a nuestro alcance (Westcott). ¡Qué maravilloso es que el Padre busque a los que quieran adorarle de esta forma! ¡Que seamos hallados por El!

4.- Los medios de adoración.

Se dividen en dos clases: los subjetivos o medios internos, y los objetivos, o medios externos.

I.- *Los subjetivos, o medios internos*

El hombre tiene corazón, mente y voluntad, que hablan de nosotros en el lenguaje emocional, intelectual y volitivo, y la oración requiere nada menos que el uso mejor y más pleno de las tres facultades. Quizá hemos fallado en nuestra vida de oración, en gran parte, como resultado de imaginarnos que todo debía ser corazón, y si nos esforzábamos en ello con la mente y la voluntad, el resultado sería menos espiritual. Sin embargo, ¿qué dicen las Escrituras? “Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo” (Salmo 89:2). “Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15); “No te dejaré si no me bendices” (Génesis 32:26).

De modo que las tres potencias están en marcha en el más elevado de los ejercicios y todas simultáneamente. El corazón está puesto sobre el objeto, la mente o intelecto se afirma sobre los hechos, y la voluntad los trae a los dos a la obra de oración y los mantiene allí. El culto de adoración a Dios requiere y merece todas nuestras potencias, y cuando lo creamos así, y obremos en consecuencia hallaremos que nuestras dificultades en la oración se desvanecen.

II.- *Los objetivos, o medios externos.*

Estos son tres, correspondiendo en cierto sentido, a las tres facultades constitutivas a que nos hemos ya referido. Hay Cristo, el medio determinante; que es a la vez el límite y el objetivo de nuestra comunión con Dios. no podemos saber más de Dios de lo que nos revela Cristo, y hemos de procurar no saber menos. El determina el campo de adoración, por decirlo así.

Luego hay la Biblia, el medio de evidencia, que es el relato pleno de Dios y la revelación completa y al final del mismo a nosotros. Este es el terreno en que ha de arraigar nuestra fe, y en el cual han de crecer nuestras oraciones.

Y finalmente, hay el Espíritu, el único que puede hacernos conocer el significado y poder secreto de la oración. ¡sin duda, la provisión para nuestra vida de oración es abundante y más que amplia! Si nuestro corazón está ocupado con Cristo, si nuestra mente está fija en su Palabra, y si nuestra voluntad está controlada por el Espíritu, seremos conducidos a un conocimiento y adoración tal de Dios, que transfigurará toda nuestra vida y nos permitirá vivir días celestiales en la tierra.

Esta es, pues, la Idea, el Objeto, el Carácter y los Medios de toda verdadera adoración, y en el mismo fundamento de la vida de oración ha de haber la adoración, o nada de lo que hagamos tendrá valor para Dios. ¿Cómo, pues, podemos adorar a Dios para que sea una realidad presente y un gozo en nuestras vidas? Sólo por medio del reconocimiento y empleo verdadero de los medios ordenados. Permítaseme dar una ilustración de lo que quiero decir.

Entro en mi cámara, cierro la puerta, y me preparo para adorar a Dios. Mi postura física no significa mucho, sea de pie, acostado, sentado o arrodillado, puesto que no es la actitud externa, sino el espíritu interior el que cuenta para Dios. Al punto selecciono una porción de las Escrituras para que sea el medio, bajo la dirección del Espíritu, para que Dios se me manifieste y para que yo adore a Dios. Supongamos que la porción es Apocalipsis 1:13-16. La leo unas cuantas veces, en silencio y en alta voz, para captar la naturaleza de la revelación y ser impresionado por su majestad. Es el Hijo del Hombre, el que se halla delante de mí, el objeto de mi adoración y también su objetivo o meta. Le contemplo tal como se me revela aquí, hasta que la gloria de su Persona, y la majestad de su cargo, surge del texto, como una montaña aparece ante la vista, entre la niebla matutina que se retira.

“ ... el Hijo del Hombre, vestido de una ropa que le llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro” (Qué dignidad formal; qué efecto más fuerte). “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve” (¡Qué perfecta santidad!). “Sus ojos como llamas de fuego” (¡Qué conocimiento más penetrante y consumidor!). Sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno” (¡Qué juicio más severo y justo!). “Su voz como estruendo de muchas aguas” (¡Que autoridad más absoluta!) “Tenía en su mano derecha siete estrellas” (¡Qué disposición soberana!). “De su boca salía una espada aguda de dos filos” (¡Qué verdad más penetrante!). “Su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor” (¡Qué gloria más trascendente!).

“El Hijo del Hombre, Hijo de Dios, en medio, en el centro. El que vive, crucificados entonces, ahora vivo por los siglos de los siglos, teniendo las llaves de la Muerte y del Hades. Bendito eres para siempre, sólo y único digno de

recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y honor, y gloria y bendición, a Ti te adoro”.

Durante años mi alma se ha deleitado en este maravilloso pasaje, y la Biblia está llena de otros semejantes. Estas porciones que usas y que llegas a conocer en forma de oración, son de entre todas las más preciosas para ti, porque pasan a ser parte de ti mismo.

Entrenamiento para Intercesores
Clase 7
Acción de gracias

La enseñanza que nuestro Señor nos dio sobre la oración nos dice que empieza en privado (Mateo 6:6), y termina en público (Mateo 18:20); primero, a solas con Dios, y luego, ante El, en comunión con otros.

Este es el orden verdadero, y nunca es alterado de no ser con pérdida para el que ora. La razón suficiente de que las reuniones de oración sean tan aburridas y monótonas, sin duda es que la oración privada es tan descuidada. Si una persona no está en términos de intimidad con Dios en el lugar secreto, no puede esperar ser poderoso y convincente en sus oraciones públicas. La verdadera intimidad con alguno, y más aún con Dios, no es una cosa que pueda conseguirse a voluntad: es el resultado de un permanecer “en el lugar secreto del Altísimo y de habitar bajo la sombra del Omnipotente”.

La obra de alabanza es mucho más amplia que la de adoración en cuanto que, mientras ésta se ocupa solamente de Dios, aquella incluye toda la circunferencia de cosas de las que Dios es el centro.

Hay mucho más sobre acción de gracias o alabanza en la Biblia de lo que se imaginan los que no han dedicado mucha atención al tema; y su gran importancia se hace evidente por todas partes.

La alabanza es apropiada para los justos, por lo que la alabanza a Dios debe estar constantemente en nuestra boca. Nuestra lengua debería estar ocupada todo el día en su alabanza, porque el que ofrece alabanza le glorifica. Deberíamos entrar en sus atrios con alabanza, porque El exalta la alabanza de todos sus santos. Es el Señor que hace que brote la alabanza, porque se deleita en ella: por tanto, en medio de la iglesia debemos cantar alabanza. Hemos de ofrecer el sacrificio de alabanza continuamente, esto es el fruto de nuestros labios, dando gracias en su Nombre.

Pasemos revista, pues, y demos un sumario de lo que las Sagradas Escrituras nos dicen sobre este importante asunto, a fin de que podamos ser instruidos por el Señor, sobre la forma en que podemos alabarle dignamente. Al hacerlo, consideráramos:

- 1.- El mandato de la alabanza
- 2.- La ocasión de la alabanza
- 3.- El objeto de la alabanza

1.- El mandato de la alabanza.

Debemos recordar que

I.- LA ALABANZA ES ORDENADA POR DIOS.

“Dando gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto a vosotros”. “Rendid a Jehová la gloria debida a su nombre”. “El que ofrece sacrificios de alabanza me glorifica” (1 Tesalonicenses 5:18; Salmo 29:1,2; 50:23). Estos pasajes, entre muchos otros, nos enseñan que es la voluntad de Dios que le rindamos alabanza; que debemos alabar a Dios, y que El es glorificado por nuestra alabanza. Cuán triste que hayamos olvidado que la alabanza es una obligación, y un privilegio a la vez, y que, por tanto, siempre hay ocasión para alabar. Lo que Dios ha ordenado, ha hecho que sea posible, no sólo a veces, sino siempre; no sólo para algunos, sino para todos. David comprendió esta gran verdad y por ello pudo decir:

“Te alabaré en todo tiempo; tu alabanza estará constantemente en mi boca”.

Observemos, además que

II.- LA ALABANZA ERA ORGANIZADA EN ISRAEL.

La necesidad de método en todo, es reconocida por todas las personas que buscan eficiencia en el cumplimiento de sus responsabilidades hoy día. Pero, en general, los cristianos no imitan esto que es un axioma en los negocios. El servicio espiritual y el culto de adoración, en general, no son estructurados con cuidado, se deja que vayan tomando la forma que conviene al momento, con el resultado que nunca hay en ellos estructura alguna. En estos escritos sobre la oración he procurado lo necesario que es ser metódico en la oración y lo que es verdad de ella es verdad de todo el campo de las actividades cristianas. La vida y servicio cristianos no va a perder nada de su espiritualidad por el hecho de ser un poco más ordenados y sistemáticos. El alma necesita ser disciplinada y cultivada, y estas dos cosas no pueden ser dejadas a la casualidad o al azar.

Aplicando este principio al tema de la alabanza, vemos que en Israel no era una cuestión de disposición o del humor del momento, sino una obligación y una necesidad. La alabanza en Israel estaba muy bien organizada.

Esta organización se realizó bajo David, que nombró veinticuatro suertes de cantores (1 Crónicas 25). El honor de este servicio cayó principalmente sobre los levitas (1 Crónicas 15:16-22; 16:4-6), que dirigían el servicio en el templo. Pero, los levitas no eran, en absoluto, los únicos que cantaban, porque leemos que, de la congregación que regresó a Palestina, bajo Zorobabel, que había “doscientos cantores y cantoras” (Esdras 2:65). La mención de mujeres es particularmente interesante, y demuestra su participación en el servicio de adoración en aquel tiempo.

El servicio de alabanza en Israel era dirigido no de palabra solamente, sino por muchos y variados instrumentos, y debe de haber sido un espectáculo impresionante e inspirador.

“... y los levitas cantores... y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas... hacían resonar, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música alababan a Jehová, diciendo: ‘ Porque El es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová” 2 Crónicas 5:12,13.

Pero observemos también que

III.- LA ALABANZA ESTABA ORDENADA EN CÁNTICOS.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de cánticos. En realidad, si se eliminaron los pasajes de alabanza de la Biblia, la revelación que daría desfigurada, casi irreconocible.

- a) Recordemos algunos de los cánticos de alabanza del Antiguo Testamento. Uno o dos pueden ser nombrados para ilustrar otros muchos.

El cántico de Moisés Éxodo 15.

Esta es “la primera oda sagrada que hay escrita y la principal en los anales de la Antología hebrea”. Ha sido llamada el primer Himno Nacional de Israel y un *Te Deum*, los dos en una pieza. Es su gran cántico de emancipación y libertad. Celebra la liberación de Israel de Egipto, y de toda la opresión de Faraón, y sus notas principales son gozo y victoria. El cántico fue cantado al Señor, sobre el Señor, y para el Señor, y su estudio es una lección sobre el arte de la alabanza.

El cántico de Débora Jueces 5.

Este celebra el gran triunfo de Israel sobre los cananeos, y como el anterior, es un cántico a Dios. Su nota principal puede decirse que es

“Cantaré alabanzas al Señor”

Uno de sus valores es la forma en que nos enseña a alabar a Dios en gran detalle; a transcribir sus relaciones con nosotros minuciosamente, y a recitarlas delante de El con gratitud.

El cántico de Ana 1 Samuel 2.

Es más corto que los dos anteriores, pero es también precioso. Se le llama una oración, aunque no hay ni una petición en él; y esto es una evidencia incidental de que la alabanza es una parte de la oración, si entendemos la oración de modo adecuado. Este

canto es el Magnificat del Antiguo Testamento, y su tema es: el carácter divino (1-3); método (4-8) y fines (9-10). Celebra la bondad divina en la experiencia personal, y es un modelo incomparable de alabanza para toda madre cristiana.

El Libro de los Salmos, es, naturalmente, el centro de alabanza de la Biblia. Era el Himnario de la Iglesia hebrea, como ha sido, en un sentido literal, el de la Iglesia cristiana. El salterio es quizá la parte más conocida y querida de las Escrituras, y principalmente lo es porque refleja tan perfectamente nuestra común experiencia.

Calvino dijo que “es una perfecta armonía del alma humana”. Su poesía refleja desde el más profundo abatimiento al júbilo más exuberante. La adoración, confesión, petición, intercesión y acción de gracias están todas allí, y es difícil decir cuál es la nota predominante.

En esta maravillosa colección hay tres grupos de cánticos de alabanza: Salmos 103-106; 111-118 y 146-150. En el grupo central tenemos lo que los judíos llamaban el Hallel que, en tanto que el templo subsistió, era cantado durante dieciocho días y una noche de cada año. La noche de la Pascua era cantado en dos partes: 113 y 114 al principio de la comida, y 115-118 al final. Es a esto que se refiere Mateo 26:30.

¡Cuán llenos de alabanza a Dios están estos Salmos! Los motivos de la Creación, la Providencia y la Redención son presentados delante del alma estática; y cielos y tierra, mar y cielo y toda clase de cosas animadas e inanimadas son citadas para alabar al Señor.

b) Cuando nos volvemos al Nuevo Testamento, no hallamos que los cánticos de que está lleno el Antiguo desaparezcan sino que aumentan, para llegar al gran momento culminante del éxtasis en los coros del Apocalipsis. Podríamos prestar atención a

Los cánticos de Lucas

Es notable que estos cánticos son transcritos sólo en el Evangelio de Lucas, el del Hombre perfecto, para mostrar lo esencial que es la alabanza en la naturaleza humana perfecta.

El Magnificat (1:46-55) es el cántico de la virgen, como gratitud a Dios, que sigue a la anunciación de Gabriel. Está íntimamente relacionado con el cántico de Ana, en cuanto a ocasión, forma y tema, y es una joya poética perfecta.

El Benedictus (1:68-79), es la expresión de Zacarías, de alabanza y profética, que sigue a la restauración de su habla, y se refiere a su hijo recién nacido Juan, el precursor del Mesías. Como en el cántico anterior, sigue de cerca al Antiguo Testamento, en ideas y en expresión.

El Gloria in Excelsis (2:14), es el grito angélico de adoración y bendición con que se anuncia a los pastores de Belén el nacimiento del Mesías y su significado. Es un canto

que tenemos que cantar en estos tiempos difíciles, para no perder de vista la paz universal que reinará cuando el Mesías vuelva otra vez.

El Nunc Dimitri (2:29-32), es el canto de resignación y revelación que cantó Simeón cuando vio cumplido el deseo que había acariciado en su corazón durante tanto tiempo, y al Designado por Dios realmente en sus brazos en el Templo. En común con los otros, es profético y llega hasta el punto en que el “Niño” del pesebre será una “luz para revelación a los gentiles y para la gloria de tu pueblo Israel”. Mas adelante, en el Nuevo Testamento, tenemos una serie de

Doxología sublimes.

Si apreciáramos estos epítomes de verdad y confianza como debiéramos, los usaríamos mucho más como base para nuestra propia alabanza, tanto privada como pública; de modo que pongámoslas juntas para este propósito.

Dios inescrutable.

“¡Oh, profundidad de las riquezas
De la sabiduría y del conocimiento de Dios!
¡Cuán inescrutables son sus juicios,
E insondables sus caminos!
Porque ¿quién penetró en el pensamiento del Señor?
¿O quién fue su consejero?
¿O quién le dio a El primero,
Para que le fuese recompensado?
Porque de El, y por El, y para El
Son todas las cosas. A El sea la gloria por los siglos. Amén”
Romanos 11:33-35

Dios revelándose a Sí mismo

“Y al que puede consolidaros
Según mi evangelio y la predicación de Jesucristo;
Según la revelación del misterio
Que ha sido mantenido en silencio desde tiempos eternos
Pero que ha sido manifestado ahora,
Y que mediante las Escrituras de los profetas,
Según el mandamiento del Dios eterno,
Se ha dado a conocer a todas las gentes
Para obediencia de la fe, al único Dios sabio,
Sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén”
Romanos 16:25-27.

Dios omnisuficiente

“Y a Aquel que es poderoso para hacer
Todas las cosas, mucho más abundantemente de lo que
Pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros;
A El sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús

Por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amen”
Efesios 3:20-21

Dios el consumidor
“Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída,
Y presentaros sin mancha delante de su gloria
Con gran alegría,
Al único y sabio Dios, nuestro Salvador,
Sea gloria y majestad, dominio y autoridad,
Ahora y por todos los siglos. Amén”

Judas 24-25

A estos hay que añadir las numerosas frases de alabanza esparcidas en el Nuevo Testamento, tales como las que se hallan en Romanos 9:5; Gálatas 1:5; 1 Timoteo 1:17; 2 Timoteo 4:18; Hebreos 13:21; 1 Pedro 4:11; 2 Pedro 3:18 y Apocalipsis 1:6 y se hará evidente cuán prominente es la nota de alabanza en la música del Nuevo Testamento. Si entráramos en el tema de la Liturgia de la Iglesia Apostólica, iríamos mucho más allá de nuestros propósitos, pero hay evidencias clara de que existía, y que tuvo un crecimiento gradual, por orden y sanción divina. Efesios 5:14 y 18-20 son una buena base en que empezar el estudio del tema.

Los cánticos del Apocalipsis

Los cánticos de todas las edades se consuman en los grandes cánticos de adoración y alabanza a Dios que proceden de la creación redimida. Diez mil veces diez mil, y millares de millares están cantando a alta voz:

Los cánticos del Apocalipsis
“El Cordero que ha sido inmolado es digno
De tomar el poder, las riquezas, la sabiduría
La fortaleza, el honor, la gloria
Y la alabanza.
Al que está sentado en el trono y al Cordero
Sea alabanza, el honor, la gloria y el dominio,
Por los siglos de los siglos”.

Apocalipsis 5:9-13

Y lo que es más notable es que estos cánticos tan apropiados aquí se hallan en un libro que es esencialmente de conflicto y de juicios. Pero es el conflicto que termina en el triunfo de Cristo, y el juicio que establecerá finalmente la verdad y la justicia. Es un verdadero libro de “cantos en la noche”, cantos que persisten hasta que la noche huye ante la aurora del “Cordero que es la luz”.
Hay que prestar ahora atención a

2.- La ocasión de alabanza.

El estudio de los cánticos precedentes no nos dejará ninguna duda de lo que constituyen las grandes ocasiones de alabanza. Las incontables bendiciones de que somos recipientes son lo que nos proporciona su ocasión, pero es imposible recordarlas y contarlas todas. Por ello el Salmista dice:

“Bendice alma mía a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus bendiciones”

Sabía muy bien que la misericordia divina se extendía mucho más allá que nuestra memoria, y que por ello tendríamos que estar bendiciendo constantemente al Señor.

De lo que se ha dicho antes, no será difícil clasificar estas innumerables ocasiones de acción de gracias a Dios, aunque ninguna clasificación pueda ser exhaustiva. Todos hemos de cantar, primero

I.- EL CANTO DE LA REDENCIÓN.

Lo más significativo es que, en la Escrituras, el canto empieza con la experiencia de la redención (Éxodo 15). En Israel no había cantos de alegría mientras se hallaban bajo la opresión de Faraón y sus capataces. El mundo tiene su música, y para ellos, como dice Séller:

“Los cantos más dulces son los que cuentan cosas tristes”

Pero esto no puede decirse de los que se hallan a este otro lado de la Cruz. Sus bocas están llenas de alegría, sus lenguas de cantar; y sus cantos son de redención, liberación y perdón.

“Eternamente cantarán mis labios
La gloria del Señor sumo y excelso,
Y su misericordia soberana
Será de mis canciones el objeto”

O bien, entre tantos ejemplos que podríamos dar:

“En todo tiempo alabaré
El nombre de Jesús
Las glorias de mi Redentor
Los triunfos de su cruz”.

II. EL CANTO DE SATISFACCIÓN.

El pueblo de Israel fue sacado de Egipto y llevado a la Tierra de Promisión, El que los redimió les prometió abundantes provisiones y los guió durante todos aquellos años. Como Abraham, al salir de Ur, cuando Israel dejó Egipto tenía que llegar a Canaán, tierra de abundancia e ilimitadas bendiciones, aunque la mayoría no alcanzaron personalmente este objetivo. La culminación de su peregrinaje fue el paso del Jordán, y nosotros, los que hemos creído, hemos de cruzar también el Jordán y entrar en el descanso eterno, para cantar allí otro cántico de satisfacción permanente. El aceptar la obra de Cristo nos lleva al canto de redención, pero luego hemos de permitir a Cristo que haga en nosotros su obra santificadora.

Pero ni aun esto basta. Tiene que haber el

III.- **CÁNTICO DE VICTORIA**

Un ejemplo de este tipo de cántico sería el Salmo 18, en que se nos dice que fue cantado por David a Jehová, el día que le libró de manos de sus enemigos y de Saúl.

“Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.
Jehová, roca mía y castillo mío,
Y mi libertador...”

Hay una relación íntima entre estos tres cánticos, y la experiencia cristiana es deficiente si falta alguno de ellos. Los hay a millares que han cantado el primero que nunca han aprendido a cantar los otros dos. Conocen a Cristo como Redentor, pero no hallan en El la satisfacción ni la Victoria. Sin embargo, El ha prometido satisfacer los anhelos del alma, y llenar al hambriento con toda clase de bondades. El ha prometido también darnos poder por encima del poder de todos los enemigos (Salmo 107:9; Lucas 10:19).

La alabanza no es una nota, sino un acorde; no un solo sonido, sino una armonía; en otras palabras el cántico de Redención debe ir seguido del de Satisfacción y finalmente del de Victoria.

Esta última idea nos vuelve al principio de nuestro tema, la adoración.

3.- **El objetivo de la alabanza.**

Aquí vemos el ciclo completo. La adoración dio lugar a la confesión; ésta a la petición; sigue la intercesión; sigue a ésta la acción de gracias y la acción de gracias nos vuelve a la adoración.

Dios es, naturalmente, el gran objeto de toda verdadera alabanza; y en el nombre “Dios” van incluidas las tres benditas Personas. Esto es algo que hemos de recordar. Aunque a veces distinguimos entre Padre, Hijo y Espíritu Santo, hemos de recordar que cuando mencionamos sólo “Dios” incluimos siempre las tres personas.

En nuestra alabanza, como en nuestra adoración, pensamos en Dios según las formas en que se nos ha manifestado, y que son tres, básicamente. Es:

- a) El Dios de la CREACIÓN: Salmo 104
- b) El Dios de la PROVIDENCIA: Salmo 105 y 106
- c) El Dios de la REDENCIÓN: Salmo 103

Estas tres maneras de manifestarse fueron consideradas en nuestro primer estudio de modo que no tenemos por qué tratarlas de nuevo, excepto para indicar que en Dios, y en esta triple revelación de sí mismo, la adoración y la alabanza se reúnen y son una.

He procurado establecer, sólo a modo de sugerencia, el plan de oración que, durante muchos años ha sido de gran ayuda para mí; y espero y pido que el que lea estas líneas pueda hacer mejor uso del método que yo (por lo menos, hasta el presente). En el asunto de la oración, en su práctica, hacemos frente a dos peligros: uno el de perder tiempo y esfuerzo por falta de comprensión de la oración y método al practicarla; el otro, el peligro de hacernos rígidos y formales en el uso de un método. Aunque si yo tuviera que caer en uno de los dos defectos preferiría caer en el segundo, no hay ninguna razón por la que la adopción de un método en la oración tenga que conducir al frío formalismo. Si el corazón del hombre es recto, por el hecho de reconocer las leyes de la mente basada en la comprensión del significado de la oración y cooperar con ellas, no tiene por qué perder nada, sino ganar inmensamente. También preparamos los sermones y mensajes; los himnos están preparados, y el orden del servicio decidido de antemano; ¿hay alguna razón por la que la oración, la parte más importante de todas, debiera ser dejada a la inspiración del momento?

No estoy abogando por las oraciones escritas, pero estoy instando para que se adopte un método verdadero en la oración, si hemos de sacar el máximo partido de la misma; y aunque la adaptación del método indicador en este bosquejo pueda al principio parecer que frena nuestra libertad espiritual, si se persiste en él, se demostrará que es de valor inestimable, dando precisión al pensamiento y economizando tiempo. Sólo el Espíritu de Dios puede enseñar a cada uno a orar, pero para hacerlo bien, como en todo, hemos de aprender.

Entrenamiento para Intercesores
Clase 8
La oración y el amor

“Y siempre que os pongáis de pie a orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro padre, el que está en los cielos, os perdone vuestras transgresiones” Marcos 11:25

Estas palabras siguen inmediatamente a la promesa de la oración: “Todo cuanto rogáis y pedís, creed que lo estáis recibiendo, y lo tendréis”. Ya hemos visto que las palabras que precedían a esta promesa, “tened fe en Dios” muestran que, en la oración, todo depende de que nuestra relación con Dios esté clara. Estas palabras que siguen nos recuerdan que nuestra relación con nuestro prójimo debe ser clara también. El amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables; la oración de un corazón que no está bien con Dios o con los hombres, no puede prevalecer. La fe y el amor son interdependientes.

Este es un asunto que nuestro Señor subraya con frecuencia. En el sermón del Monte (Mateo 5:23,24), cuando nos habla del sexto mandamiento, enseñó a sus discípulos que el culto aceptable al Padre es imposible si hay alguna diferencia seria con el hermano: “Por tanto, si estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda, delante del altar y, anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.

Cuando habla de la oración a Dios, después de habernos enseñado a orar: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”, Jesús añade al final de la oración: “Si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco os perdonará vuestro Padre vuestras ofensas”.

Al final de la parábola de los dos deudores, Jesús aplica su enseñanza en las palabras: “Así también, mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón, cada uno a su hermano, sus ofensas”.

Estando junto a la higuera seca, cuando habla del maravilloso poder de la fe y de la oración de fe, de repente, al parecer sin conexión con lo que está hablando, introduce la idea: “Y siempre que os pongáis de pie a orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre, el que está en los cielos, os perdone vuestras transgresiones”. Parece que el Señor había aprendido durante su vida en Nazaret y después, que la desobediencia a la ley del amor a los hombres era el mayor pecado, incluso de las personas que oraban, y que era la causa de la debilidad de su oración. Parece como si el Señor quisiera conducirnos a su propia bendita experiencia, porque nada da tanta libertad de acceso y tal poder en el creer, como la conciencia de que nos hemos dado en amor y compasión a aquellos a quienes Dios ama.

La primera lección que se nos enseña aquí es la necesidad de una disposición perdonadora. Oramos: “Perdónanos, como nosotros perdonamos”. La Escritura dice: “Perdonaos unos a

otros, como Dios os perdonó en Cristo”. El perdón completo y gratuito de Dios es el criterio de nuestro perdón. De otro modo, nuestro perdón de mala gana, que no es perdón, será también la regla que Dios nos aplicará a nosotros.

Toda oración depende de nuestra fe en la gracia perdonadora de Dios. Si Dios nos tratara según nuestros pecados, no se oiría arriba ninguna oración nuestra. El perdón abre para nosotros la puerta a todo el amor y la bendición de Dios; por el hecho de que Dios ha perdonado todos nuestros pecados, puede nuestra oración prevalecer para obtener lo que necesitamos. El terreno seguro de una respuesta a la oración por parte de Dios es el amor que perdona. Cuando el amor ha tomado posesión del corazón, oramos en fe. Pero, además, cuando ha tomado posesión del corazón, vivimos en su amor para con nosotros, pasa a ser nuestra disposición; como el poder de su amor perdonador es derramado y permanece en nosotros, nosotros perdonamos tal como El nos perdona.

Si nos hacen algún agravio serio o una injusticia, procuremos primero poseer una disposición perdonadora, como la de Dios: de ser guardados de un sentimiento de honor herido, del deseo de mantener nuestros derechos, o de pagar al ofensor lo que se merece. En las pequeñas molestias de la vida diaria, procuramos no excusar nuestro temperamento impulsivo, las palabras duras, los juicios prematuros, con la excusa de que no queremos causar daño, de que seguimos airados mucho tiempo, o que sería demasiado esperar la perfección de la débil naturaleza humana. En vez de ellos hemos de perdonar del modo en que Dios y Cristo perdonan. Al contrario, tomamos la orden de modo literal: “Como Cristo os perdonó, así también haced vosotros”.

La sangre que nos limpia la conciencia de malas obras, nos limpia del egoísmo también; el amor que revela es amor perdonador, que toma posesión de nosotros y fluye a través de nosotros a los otros. El amor perdonador a los hombres es evidente de que Dios nos perdona a nosotros y, por tanto, la condición de la oración de fe.

La segunda lección, y más general, es que nuestra vida diaria en el mundo comprende el resultado de nuestra comunión con Dios en oración. Con frecuencia un cristiano, cuando va a orar, hace todo lo posible para cultivar cierto estado mental que cree que agradará a Dios. No comprende bien u olvida que la vida no consiste en muchas piezas sueltas, de las cuales se puede quitar o añadir ahora ésta, ahora aquélla.

La vida es un conjunto, y Dios juzga el estado mental de piedad de la hora de oración según el marco ordinario de nuestra vida diaria, de la cual, la hora quieta es sólo una pequeña parte. El tono de mi vida durante el día, sera el criterio de Dios respecto a lo que realmente soy y deseo; no el sentimiento que preparo para la ocasión de la hora quieta. Mi proximidad a Dios está integrada con mi relación con los hombres y la tierra; el fracaso aquí causará el fracaso allí. Esto ocurre no sólo cuando hay una conciencia clara de que hay algo en falta entre mi vecino y yo; los pensamientos y juicios ordinarios, ásperos y desabridos con respecto a otros, de los que a veces hago muy poco caso, pueden estorbar mi oración.

La plegaria efectiva de fe viene de una vida entregada a la voluntad y el amor de Dios. Mi oración recibe de Dios un trato que depende no de lo que procuro ser cuando oro, sino cuando no oro.

Hay todavía una tercera lección: en nuestra vida con los hombres, aquello de que todo el mundo depende es el amor. El espíritu de perdón es el espíritu de amor. Como Dios es amor, El perdona; sólo cuando permanecemos en amor podemos perdonar como Dios perdona.

El amor a los hermanos es la evidencia del amor al Padre, la base de la confianza en Dios y la seguridad de que será oída nuestra oración (1 Juan 4:20; 3:18,21,23). “No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y de verdad. Si nuestro corazón nos reprocha algo, mayor que nuestro corazón es Dios, y El conoce todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprocha nada, tenemos confianza ante Dios; y lo que le pedimos, lo recibimos de Él”. Ni la fe ni las obras sirven si no tenemos amor; es el amor que nos une con Dios, es el amor que muestra la realidad de la fe. Tan esencial como la condición que precede la gran promesa de la oración en Marcos 11:24: “Tened fe en Dios”, es la que sigue: “Amad a todos los hombres”. Las relaciones rectas con el Dios vivo arriba y con los hombres, alrededor, son las condiciones de la oración efectiva.

Este amor es de importancia especial cuando laboramos y oramos por ellos. A veces nos entregamos a la obra de Cristo a causa de nuestro celo por su causa, o para nuestra salud espiritual, sin darnos en sacrificio personal de amor por aquellos cuyas almas buscamos. No es de extrañar que nuestra fe sea débil y que no consigamos mucho. Hemos de mirar a los otros, aunque sean desgraciados, aunque sea muy difícil amarlos, bajo la luz del tierno amor de Jesús el Pastor buscando a los perdidos; el ver a Jesucristo en ellos y llevar este amor, por amor a Jesús, en un corazón que ama de veras es el secreto de la oración de fe y el esfuerzo triunfante.

Jesús, al hablar de perdón, especifica que su raíz es el amor. En el Sermón del Monte junta su enseñanza y promesas sobre la oración con la llamada a ser misericordiosos como el Padre de los cielos es misericordioso (Mateo 5:7,8,22,38-48). También lo veremos aquí: una vida de amor es la condición de la oración de fe.

Se ha dicho: “No hay nada que escudriñe tan profundo el corazón como la oración de fe, o incluso el sincero esfuerzo para orar en dé”. No evite el filo del examen de conciencia propia con la excusa de que si Dios nos oye vuestra oración es por razones que sólo Él sabe. En modo alguno. “Pedís y no recibís, porque pedís mal”. Que la palabra de Dios os escudriñe. Pregunta si tu oración es verdaderamente la expresión de una vida totalmente entregada a la voluntad de Dios y el amor de los hombres.

El amor es el único suelo en el cual la fe puede echar raíces y prosperar. Cuando alguien abre y levanta los brazos también el corazón hacia el cielo, el Padre siempre mira para ver si los tiene también abiertos hacia los que son malos en indignos también. En este amor, no el amor del logro perfecto, pero sí el amor del propósito firme y la sincera obediencia, la fe puede obtener la bendición. El que se da a sí mismo para que el amor de Dios resida en él, y se propone amar como Dios ama en la práctica de su vida diaria, tendrá el poder de creer en el Amor que oye cada una de sus oraciones. Es el Cordero que está en medio del Trono; es el sufrimiento y el amor paciente que prevalece ante Dios en oración. El que tiene misericordia recibirá misericordia; el manso heredará la tierra.

Entrenamiento para Intercesores
Clase 9
El ayuno y la oración

El ayuno pilar de la fe cristiana.

Hay poder en la oración y el ayuno, todos los grandes santos de la Biblia ayunaron.

- Moisés ayuno por el pueblo
- David ayuno por las injusticias que estaba sufriendo
- Nehemías se unió con el pueblo en ayuno
- David buscó a Dios en ayuno, cilicio y ceniza por los pecados del pueblo
- Pablo era la marca de su ministerio
- Ana hacía ayunos y oraciones en el templo
- Pedro ayunaba y oraba cuando Dios le mostro un gran lienzo

El ayuno es una decisión consciente e intencional de abstenerse por algún tiempo del placer de comer, para obtener beneficios espirituales importantes .

Estos hombres de Dios se comprometieron con altas normas en la práctica de su fe para que Dios pudiera utilizarlos en el cumplimiento de Sus propósitos. De acuerdo con esto, la oración y el ayuno fueron parte integral de sus vidas.

El ayuno se menciona en las Escrituras tanto como la oración, es un pilar de la fe cristiana.

Los líderes de la iglesia cristiana primitiva oraban y ayunaban para recibir dirección para el ministerio.

Hechos 13:2-3

Por todas las Escrituras, el pueblo de Dios ayunaba en tiempos de crisis o peligro

Hechos 4:15-16

Sin embargo, la mayoría de los cristianos no ejercen esta práctica.

Se sabe poco del ayuno, muchas veces no es entendido por muchos creyentes, especialmente por los nuevos creyentes, lo desconocen o creen que es algo histórico.

“Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:21)
Existen tres tipos de ayuno según vemos en la palabra:

- 1) Ayuno Total
- 2) Ayuno Parcial
- 3) Ayuno Natural.

1.- AYUNO TOTAL.

“Donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió” (Hechos 9:9).

Hay pocos ejemplos de este tipo de ayuno. Sin comida, ni bebida; sólo dirigido por Dios puede sostenerse el ayuno prolongado por más de tres días. Esdras estaba abrumado por el pesar y estupefacto ante el vergonzoso comportamiento del pueblo.

“Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo” (Esdras 9:3).

“Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mi, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (Ester 4:16).

Una crisis extrema amenazaba la exterminación de la raza judía, era crítica la situación y vemos la victoria final.

“Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habías cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo” (Deuteronomio 9:9,18).

“Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua, escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos” (Éxodo 34:28).

Estos dos ayunos se suscitaron sin intervalo entre uno y otro y así el más largo de toda la Biblia, ochenta días. Nos muestra que el ayuno total es una medida extraordinaria para una situación fuera de lo común y reservado para emergencias de orden espiritual, en el caso de Ester sin oración regular, es oportuno en casos de posesión de espíritus malignos.

2.- AYUNO PARCIAL.

“No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me unguí con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas” (Daniel 10:3).

Restricción en la dieta más que una abstinencia total de comida, no quería contaminarse con manjar delicioso durante diez días, es saludable este tipo de alimento.

“Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey” (Daniel 1:15).

Y después vino la revelación acerca del futuro de Daniel, él buscó a Dios en este tiempo de ayuno.

1 Reyes 17.

Fue comiendo Elías dieta limitada, lo estaba preparando para otorgarle poder espiritual.

3.- AYUNO NATURAL.

“Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches tuvo hambre” (Mateo 4:2).

Indica que tuvo hambre, no comió ninguna clase de comida sólida o líquida, pero no indica de agua, dice: “No comió nada”. Satanás no lo tentó a que bebiera, sino a que comiera, el cuerpo humano no resiste sin agua cuarenta días, a no ser que fuera sobrenaturalmente sustentado, en este ayuno se toma agua solamente.

PROPOSITOS DEL AYUNO.

1.- AYUNO PARA SER OÍDO EN LO ALTO.

“Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes. Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio. Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de la mano del enemigo y del acechador en el camino” (Esdras 8:21,23,31).

El ayuno sirve para expresar, profundizar y confirmar, la resolución de que estamos listos para santificar cualquier cosa, el ayuno no es huelga de hambre, y la oración es parte de la guerra carnal así como espiritual, para dar fuerza o ejercer presión en apoyo de una demanda. Antiguamente existía en Irlanda la costumbre de “ayunar contra o sobre una persona”, que significaba “sentarse sin comer o beber, a la puerta de un deudor o de cualquier otra persona que se negaba a satisfacer una legítima demanda”; aparte de la espera espiritual, también se puede apreciar esto; los ayunos realizados por políticos, prisioneros y otras personas con el propósito de premiar a las autoridades y

lograr los fines deseados, y no en pensar en forzar la mano de Dios y conseguir lo que buscamos; meditar que el ayuno al ir acompañado de oración es arte de guerra, y van a existir fuerzas que se oponen.

En Jueces 20, los benjaminitas cometieron un delito terrible delante de Dios, y mandó a las otras tribus contra ellos y los derrotaron dos veces aunque habían ayunado, y la tercera vez ayunaron y oraron ante Dios, y él les dio una gran victoria, cambiando el curso de los acontecimientos. A veces pensamos que estamos aguardando mucho tiempo a nuestra respuesta; cuando el que nos está aguardando es el reino del cielo, a que nosotros nos acerquemos en súplica, ayuno y arrepentimiento, para poder recibir nuestra respuesta. No debemos esperar hasta que suceda una crisis en nuestra vida para despertar a esta práctica divina.

2.- PARA CAMBIAR EL PARECER DIVINO.

“Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el menor hasta el mayor de ellos. Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (Jonás 3:5,10).

Claro se ve en este relato, la determinación de Dios para destruir un pueblo, el profeta hebreo Jonás fue enviado, a exhortar al arrepentimiento, lo hicieron y fueron librados de la destrucción, Dios mudó su decreto de juicio.

“Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” (Malaquías 3:6).

Y en muchas ocasiones encontramos que él cambia de parecer, el es Todopoderoso.

“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta” (Números 23:19).

Dios mandó al profeta para extender su misericordia, recordemos que él ama al pecador, no al pecado, Dios no es caprichoso, solo nos advierte de las consecuencias que acarrea el pecado y la desobediencia, pues su deseo es siempre que estemos reconciliados con él en Cristo.

“En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé yo, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles” (Jeremías 18:7-8).

El ya ha establecido que perdona al que se humilla y rasga su corazón.

“Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos y convertíos a Jehová nuestro Dios, porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en

misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es ofrenda y libación para Jehová nuestro Dios? Tocad trompeta en Sión, proclamen ayuno, convoquen asamblea. Reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los ancianos, congreguen de su cámara al novio, y de su tálamo la novia entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está tu Dios? Y Jehová, solicito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones. Y haré alejar de vosotros al del Norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin el mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas. Tierra no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas”. (Joel 2:12-21).

3.- PARA RECIBIR REVELACIÓN.

“En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros, el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno y cilicio y ceniza. Aún estaba hablando en oración cuando el varón Gabriel a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría en entendimiento” (Daniel 9:2,3,21,22).

Así como en tiempos bíblicos, Dios se puede revelar a nosotros ahora, la palabra es para siempre.

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos y soñaran sueños, y vuestras jóvenes verán visiones” (Joel 2:28).

Aunque existe un peligro en caer en el fanatismo o excentricismo y esto es engaño. En Jeremías vemos que el diablo se ocupaba en tratar de imitar la obra verdadera del Espíritu Santo.

“Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan” (Jeremías 14:14).

“Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos. ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?” (Ezequiel 13:6,7).

Visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón. Por cada falso profeta como Sedequías, Dios tiene un Micaías (1 Reyes 22) por cada Hananías tiene un Jeremías (Jeremías 22), caeremos en el error de considerarnos más sabios que el Todopoderoso.

Debemos proceder con cautela, no atribuya a Dios lo que no es de Dios. “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios”. Cuidado que lo recibido sea de Dios, ya que lo que viene de Dios no condena, no atormenta, no ata, no detiene. Pablo decía que deseaba que recibiéramos espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de la voluntad de Dios para nosotros.

“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Efesios 1:17).

“Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción del rey. Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres. A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños” (Daniel 1:12-17).

Ayunaron parcialmente y recibieron conocimiento y revelación. Nos enfrentamos a situaciones difíciles en las cuales necesitamos dirección de Dios y necesitamos conocer la voluntad.

4.- AYUNO PARA SANIDAD FISICA COMO ESPIRITUAL.

Estamos enfermos porque no hay arrepentimiento y con el ayuno caen esos pecados y rencores.

5.- PARA LA LIBERACIÓN DE LOS CAUTIVOS.

En el Antiguo Testamento

“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?” (Isaías 58:6).

“Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba” (Hechos 27:9).

Vemos que en el Nuevo Testamento se sigue practicando este ayuno.

Al romper el ayuno se debe tener cuidado de:

- a) Cuanto se come
- b) Lo que se come
- c) La manera en que se come

El estómago se hace pequeño y debe cuidar su estado natural, al despertar tomar algo nuevo y ligero, no grasoso, ni picante, tal vez en un principio no se resista, pero a la larga afecta. Hay que conservar en buen estado el sistema gástrico, ya que recordemos que el cristiano de hoy, debe ejercer esta práctica continuamente.

PREUCACIONES DURANTE EL TIEMPO DE AYUNO:

- 1.- Tomar agua tibia a sorbos pequeños, pues el agua fría ya ingerida de prisa provoca dolores o calambres abdominales.
- 2.- Tomar agua con unas cuantas gotas de limón, para evitar el mal aliento y los gases abdominales.
- 3.- Cuando se esta acostumbrado a tomar te o café, es bueno ir suspendiéndolo poco a poco y hacer ayunos cortos, ya que estas infusiones producen “adicción” y si se suspenden bruscamente producen un desequilibrio en el organismo.
- 4.- En caso de presentar mareos, levantarse y voltearse lentamente.
- 5.- Si existe enfermedad, solo el poder de Dios puede sostener cualquier tipo de ayuno.

Entrenamiento para Intercesores

Clase 10

La oración de petición

En el desarrollo de la oración, llegamos ahora a la suplicación, súplica o petición, por lo cual se entiende la oración a favor de uno mismo, a diferencia de la intercesión, que es la oración a favor de otros. Esta, naturalmente, sigue a la adoración y a la confesión, pues, si la revelación de Dios en nuestros corazones en la adoración nos lleva a la confesión de pecado y de nuestra necesidad, en la petición haremos súplica para que se nos conceda lo suficiente para cubrir aquellas deficiencias personales, y reclamaremos para nosotros la provisión divina. Si los dos aspectos de la oración son una preparación necesaria para la petición, ésta es, a su vez, una preparación para los dos aspectos que siguen, la intercesión y la acción de gracias; de modo que estas dos partes están relacionadas vitalmente una con otras. Teniendo esto en cuenta, pues, vamos a considerar la oración en relación con nuestras necesidades personales, y trataremos primero de:

1.- LA GARATÍA PARA PODER OFRECER NUESTRAS PETICIONES.

Entre los muchos pasajes que nos animan a acudir a nuestro Padre y decirle todo lo que hay en nuestro corazón nos bastan dos aquí. En Hebreos 4:16 leemos: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Cada una de las palabras de este versículo es significativa. “Acerquémonos”, es una de las palabras más grandes de la Biblia. (“Venid”, “ven”, se halla en numerosas formas). “Confiadamente”, esto es, atreviéndonos, con decisión, resolución. “Al trono de la gracia”, que no es otro que el trono del gobierno divino, y más allá del cual no hay apelación posible, pues no hay ninguno superior. “Para alcanzar misericordia”, es una referencia clara a nuestra necesidad, en vistas de lo pasado, y que es sugerente de los méritos expiatorios de (misericordia), y de la reclamación de la fe (obtener),. “Y hallar gracia para el oportuno socorro”. Esto hace referencia a las futuras necesidades y sugiere la idea de atesorar gracia para el tiempo de dificultad.

A esta llamada a la oración podemos añadir pasajes como: “Pedid y se os dará; buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá”; o bien, “En nada estéis afanosos sino sean presentadas vuestras peticiones ante Dios”; los cuales son una garantía suficiente para que presentemos delante de Él todos los deseos de nuestro corazón. A la luz de estos pasajes, no puede ponerse en discusión nuestro derecho a presentarnos ante el trono de la gracia; y con todo cuán pocos son, relativamente los que utilicen este privilegio. El Espíritu de Dios dice: “Ven, ven, ven”, y Él mismo nos muestra el camino.

2.- LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN QUE PREVALECE.

No nos podemos acercar a Dios de cualquier forma y no puede hacerlo cualquiera. Las divinas promesas son para los que oran, descansando en el cumplimiento de ciertas condiciones, que, si son descuidadas, son causa de anulación de las promesas. Este hecho, tan claro y razonable, en muchos casos, o bien no es conocido, o no es creído, porque hallamos por todas partes el descuido más flagrante de estas condiciones. Vamos a enumerar algunas.

- A) Hemos de tener confianza en la Oración como un poder práctico. (Hebreos 9:6). El doctor Schauffer ha dicho:
“La oración es o bien una fuerza prodigiosa o una farsa lamentable. Si es una farsa vas a orar mucho y conseguir poco; si es una fuerza, incluso orando poco se puede conseguir mucho”. La fe es absolutamente esencial para que sea efectiva; hemos de “creer que Dios contesta la oración, siempre, en todas partes”, si esperamos realizar algo por medio de ella en el mundo.
- B) Hemos de ser francos y sinceros en la presencia de Dios. Mateo 7:7. ¿Necesitamos algo?, pidámoslo. El apóstol Santiago dice: “No tenéis lo que deseáis porque no pedís”, (4:2). El pedir es la misma esencia de la oración, y las respuestas son la recompensa de pedir. Y nuestro pedir ha de ser persistente, no casual; no indiferente, sino intenso. “¡Pedid, buscad, llamad a la puerta!”. Si el pedir no da resultado, entonces busca, y si no basta todavía, entonces llama a la puerta. “El es galardonador de los que diligentemente le buscan”.
- C) Hemos de ser definidos en nuestras oraciones (Mateo 7:9-11). Hay un gran número de peticiones indefinidas que no pueden esperar respuesta por ser así: si somos vagos con Dios, la respuesta que recibiremos será vaga; pero El nos ha prometido darnos buenas cosas si se las pedimos. Una mirada al pasaje al que nos referimos, nos revela que estas “cosas buenas”, son de dos categorías: primero, necesidades, como “pan”; y luego, conveniencias como “pescado”. No es el sistema de nuestro Padre el mantener a sus hijos a pan seco, y nos estimula a que pidamos más que las necesidades indispensables de la vida. Pero hemos de ser definidos. Las generalidades en la oración son un refugio para la incredulidad.
- D) Hemos de ofrecer nuestras peticiones a Dios con fe (Marcos 11:24). Este notable pasaje, es en general mal interpretado. Todo lo que deseamos cuando pedimos, hemos de creer que lo recibimos, en aquel momento, y Dios a su debido tiempo nos lo dará; en otras palabras, hemos de recibir y aceptar la cosa a fin de obtenerla.

Un secretario de la Unión de Escuela Dominicales, que dirigía una reunión de niños, hizo una pregunta algo difícil. Un pequeño contestó rápidamente, y el maestro le dijo: “Si vienes a mí, al terminar esta reunión, y me das tu nombre y dirección, te enviaré un libro desde el cuartel general cuando regrese mañana”.

El muchacho cumplió la condición naturalmente, y luego al llegar a su casa gritó: “Madre, me han regalado un libro”, y cuando la madre le pregunto “¿dónde está?”, el niño contestó: “No lo tengo todavía”. Aquí está todo el secreto en dos palabras. Si cumplimos la condición de la oración, podemos al instante, por la fe en la Palabra de Dios, recibir las promesas, y cuando llegue el momento, las promesas se realizarán de modo material. Esta no es una idea meramente piadosa, sino una realidad práctica que he visto demostrada en mi propia vida de oración. Una vez estaba en necesidad de ocho libras esterlinas y quince chelines para poder pagar el alquiler de mi casa, que caía en una semana a partir del tiempo de que hablo, y no tenía un céntimo mano para cubrir esta necesidad. Tomé el texto antes citado ante Dios en fe, y recibí el dinero de El en pocas horas. La fe que echa mano de las promesas es invencible y es la potencia más efectiva confiada al hombre. Voy a nombrar una condición más.

E) Hemos de pedir según la voluntad de Dios (1 Juan 5:14). “Y ésta es la confianza que tenemos ante El, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad El nos oye”. Este es uno de los pasajes más profundos sobre la oración en todas las Escrituras, porque va directamente al corazón del asunto. Pero el problema de millares en el pueblo de Dios es que no saben cuál es la voluntad de Dios; y continuamente están preguntando: “¿Cómo se puede saber?”. Quizá otro versículo de esta Epístola nos ayudará a resolver esta dificultad. En el capítulo 3:22, leemos: “Lo que le pedimos lo recibimos de El, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de El”. Si hacemos la voluntad de Dios, lo sabremos, porque cada paso tomado en obediencia a su palabra, proyecta nueva luz y nos asegura una libertad más plena. Pero además de la obediencia a las órdenes divinas, ha de haber una consideración devota y una comprensión de lo que va a ser causa de placer para Cristo. La dulzura del hogar no consiste en obedecer las reglas de la casa, sino en la manifestación de amor por parte de la familia, cada uno procurando hacer lo que conforta y deleita al otro, y disfrutando al procurar hacerlo. Y lo mismo ocurre en nuestra relación más alta. Hay muchas cosas que Cristo no nos manda que hagamos, pero que espera que las hagamos por amor a El; y éstas son las “cosas agradables delante de El”. Si vivimos cerca de El, así sabremos por una cierta intuición espiritual lo que es su voluntad para nosotros en todo tiempo dado, y si en oración invocamos el cumplimiento de esta voluntad, nos será concedido. Si permanecemos en El, y sus palabras permanecen en nosotros, podemos pedir lo que queramos y nos será hecho. Hay una promesa ilimitada que descansa sobre una condición limitada, y hemos de aceptarla en su significado literal. Pero si no permanecemos en El y su palabra no está en nosotros, naturalmente, no podemos orar bien. Hay muchas otras condiciones para la oración que prevalece, que deben ser averiguadas y que hemos de cumplir, pero las dichas nos sirven para mostrar el camino.

3.- LAS PROMESAS HECHAS AL QUE ORA.

No es posible insistir demasiado sobre el hecho que las promesas y los preceptos divinos van juntos. Si observamos los preceptos, Dios cumplirá las promesas; si

cumplimos las condiciones, Dios se hace responsable del resto; pero si descuidamos nuestra parte, no nos queda base para esperar que la oración que pronunciamos llegue más arriba de las tejas.

¡Cuán grandes y magníficas son las promesas que Dios ha dado a los que se acercan a El en súplica humilde y confiada! Y se ha dicho que todas las palabras incondicionales se aplican a la oración: “Cualquiera, dondequiera, todos, cada”, etc., de modo que no hay nadie que pueda dudar de la generosidad del corazón divino o de la buena disposición de la voluntad divina. James III, de Escocia, dijo a su preso Ayliffe, que estaba delante de él: “¿Sabes que está en mi poder el perdonarte?” “Si – contestó -. Sé que está en el poder, pero no en la naturaleza de Vuestra Majestad”. Pero cuando llegamos a Aquel que es el Rey de reyes, hallamos que “su amor es tan grande como su poder, y no tiene medida ni fin”. Al entrar en el lugar secreto con El oímos que nos dice: “Estableceré mi pacto contigo”. “Te bendeciré”. “Te haré sobremanera fructífero”. “Bajaré contigo a Egipto; y te volveré otra vez”. “Te daré comida a ti y a tus pequeños”. “¡Te pondré en la hendidura de la roca”. “Te daré consejo”. “Te haré lo que desees”. “Te restauraré la salud”: “Te edificaré y serás edificado”. “Te perdonaré tus iniquidades”. “Iré delante de ti en todos tus caminos”. “Te ayudaré, dice el Señor”. “Seré tu Dios”. “No te dejaré ni te abandonaré”. Estas promesas y centenares más, son nuestras, podemos reclamarlas y gozarlas libremente; son como sillas mecedoras, en que podemos descansar seguros, recordando que todas las promesas divinas son “si” y “amén” en Cristo Jesús. Cuando el Señor amenazó con destruir a Israel a causa de su pecado en el Monte Sinaí, Moisés le recordó el Pacto con Abraham, y reclamó su cumplimiento; como resultado leemos: “Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo” (Éxodo 32:14). Se dice también de Leterio que ponía su dedo sobre una promesa y decía: “Ahora, Señor, si Tú no cumples esta promesa, no volveré a tener confianza en Ti”. Esto, puede parecernos muy atrevidos y aun irreverente, pero éste es el espíritu que el Señor se deleita en honrar, porque en nada se complace más que en el hecho de que le tomen su palabra.

4.- LOS TEMAS APROPIADOS PARA LA ORACIÓN DIARIA.

Un pasaje de la Escritura nos bastará para guiarnos en este asunto. “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Hay dos clases de cosas a que se refiere el versículo: cosas espirituales y cosas temporales. No sólo espirituales ni sólo temporales.

Nuestro padre ha hecho provisión para todas nuestras necesidades, pero hay prioridad de unas cosas con respecto a otras. Nuestra necesidad espiritual en nuestra necesidad suprema, porque nuestras almas son de mayor importancia que los cuerpos; y con todo, en nuestras oraciones damos más atención a estas últimas que a las primeras.

¿Ha estudiado el lector las oraciones del apóstol Pablo, de las cuales hay bastantes? Quizá la característica más interesante de las mismas es su intensa espiritualidad. Lo que le preocupa, sobre todo, es tener el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Cristo; que los ojos de su corazón sean iluminados; que pueda conocer

cuál es el resultado de su santa llamada, y cuáles las riquezas de la gloria de la herencia de Cristo para él y para los santos, y cuán supereminente es la grandeza de su poder, para con los que creemos en El (Efesios 1). Anhela ser robustecido con su poder por el Espíritu Santo, en el hombre interior, ser arraigado y fundado en amor, para ser capaz de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor divino, que sabe bien trasciende todo conocimiento humano (Efesios 3). En este plano elevado están sus oraciones en Filipenses, Colosenses y las dos cartas a los Tesalonicenses. Verdaderamente, observo la palabra de Cristo de “buscar primero el reino de Dios y su justicia”. Pero no despreciaba la búsqueda de otras cosas, pues hay muchas referencias en su Epístolas que revelan que también aceptaba el cuidado temporal de Dios, y pedía Consejo respecto a sus movimientos y provisiones diarias. Lo siguiente puede dar una idea:

“Por tres veces he pedido al Señor que me quitara el aguijón de mi carne”.

“Porque me es testigo Dios a quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su hijo de que sin cesar hago siempre mención de vosotros en mis oraciones, rogando de que tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros” (Romanos 1:9-10).

“Me regocijé grandemente en el Señor de que al fin ha reflorecido vuestro cuidado para mí (con motivo de haber recibido un donativo de ellos)”.

“Orad que pueda ser librado de hombres malos e impíos”.

Y el testimonio del apóstol es que a veces tenía mucho y a veces poco, algunas veces tenía en abundancia y otras le faltaba, pero que Cristo era siempre suficiente en bendición. Dios no ha prometido que suplirá todos nuestros deseos, sino que proveerá a todas nuestras “necesidades”, y nos garantiza que “no quitará el bien a los que en integridad andan” (Salmo 84:11).

Dile a Dios, pues, cuáles son tus necesidades, espirituales y temporales, y ten la seguridad de que Aquel que cuida nuestras almas, no descuidará nuestros cuerpos. Será de gran ayuda llevar un diario de oración para que podamos tener idea de la perspectiva y progreso de nuestras oraciones, y que lo examinemos de vez en cuando.

5.- EL RESULTADO PRÁCTICO DE NUESTRAS PETICIONES.

¿Contesta Dios la oración? Sin duda, éste es un tema digno de averiguación, y que todo cristiano debería poder contestar sin vacilación. Naturalmente, Dios contesta la oración: y si el testimonio de sus hijos a lo largo de las edades se pudiera escribir usando el lenguaje de San Juan, podríamos decir “pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir”. Abraham, Moisés, David, Elías, Daniel y Pablo recibieron respuesta a sus oraciones, y lo mismo podemos decir tú y yo. El Dios de George Muller es nuestro Dios también, el cual honra nuestra obediencia y nuestra fe, como honró la de ellos.

Pero hemos tenido una idea demasiado estrecha de lo que constituye una respuesta a la oración. Este tema recibe una amplia ilustración en el capítulo cinco del Evangelio de Marcos, en que hay tres oraciones contestadas, pero de modo diferente las tres.

Primero, hay la súplica de los demonios, pidiendo que les dejen ir a los cerdos. Luego hay la petición del hombre curado, solicitando permiso para acompañar a Jesús, y finalmente, la oración de Jairo, pidiendo que Jesús fuera y curara su hija. En cada uno de estos casos hemos de distinguir entre la petición y el deseo. En el primer caso la petición fue contestada y el deseo quedó sin contestar. Los demonios deseaban un lugar de seguridad y pidieron entrar en los puercos. La petición fue concedida, pero no consiguieron el lugar de seguridad, pues los cerdos se echaron al lago. En el segundo caso, el deseo fue contestado, pero no la petición. El hombre curado deseaba expresar su agradecimiento a Jesús, y pensaba que acompañándole lo conseguiría; pero su gratitud (su deseo) tuvo que ser expresado de otra manera: “Ve ... di”. Su deseo fue concedido, pero no lo que había pedido. En el tercer caso ambos fueron contestados positivamente. Jairo quería a su hija restaurada, y pidió a Jesús que fuera a su casa para levantarla; Jesús hizo las dos cosas. Así, pues, en nuestras oraciones, con frecuencia, aunque los términos de la petición son denegados, el deseo del corazón es concedido como cuando Saulo gritó: “¿Qué quieres que yo haga?”, la respuesta fue: “Yo te mostraré cuán grandes cosas has de sufrir”.

La historia no carece de ilustraciones, también de deseos que no fueron atendidos aunque se concedieron las peticiones. Leemos de Israel que “le pidieron pero envió flaqueza a sus almas” (Salmo 106:15). Dios en su misericordia no hace caso de los términos de muchas peticiones nuestras. Ve que sería dañoso para nosotros si recibieran cumplimiento. Y además, cuanto más verdaderas sean nuestras oraciones, más cercana será la correspondencia entre el deseo del corazón y la petición de los labios, de modo que Cristo pueda contestar las dos.

Ahora, a Aquel que es capaz de darnos en abundancia más de lo que le pedimos o pensamos, según el poder que obra en nosotros, a El sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús para todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Entrenamiento para Intercesores
Clase 11
Los enemigos de la oración

“Cuando Dios abre las ventanas de los cielos para bendecirnos, el diablo abrirá las puertas del infierno para destruirnos. La sonrisa de Dios hacia sus hijos constituye también la causa del seño fruncido de Satanás” Leonard Ravenhill.

En la vida devocional de todo creyente se involucran siempre tres partidos (participantes) bien definidos: Dios, el hombre y Satanás. Dios siempre está dispuesto a la comunión con el hombre y ha establecido a través de toda la Escritura su disposición a escuchar la oración del piadoso y manifestar Su favor cuando éste se acerca a El. Pero existe también la acción del enemigo que buscará a toda costa, impedir que se active y prevalezca la vida devocional. Además, debemos reconocer que el propio creyente puede obstruir su misma vida devocional a través de diversos obstáculos que impedirán la comunicación con su Señor.

En esta sección tratamos con el enemigo principal de la vida devocional, Satanás, y sus tácticas para impedir la vida devocional. También se plantean los diversos obstáculos que el creyente mismo puede levantar, obstruyendo así su comunión con Dios.

I.- EL ENEMIGO Y SUS PROPÓSITOS CONTRA LA VIDA DEVOCIONAL.

- A) **Satanás es un enemigo tangible y bien organizado** Efesios 6:11-12
“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.
- B) **Uno de los objetivos principales que persigue Satanás es detener la oración a toda costa.**
- C) **Otro objetivo que persigue el enemigo es causar que la carne domine la vida del creyente** (Mateo 26:41).
“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”.
- D) **La guerra espiritual es necesaria contra un enemigo que es espiritual.**

II.- OBSTÁCULOS PROMOVIDOS POR EL MISMO CREYENTE.

La oposición a la vida devocional no es tan sólo una acción de Satanás. Ciertamente él es el enemigo principal, pero también el creyente es responsable de causar que en su propia vida espiritual se levanten obstáculos que obstruyan y hagan ineficaz su tiempo devocional en comunión y colaboración con Dios. Regularmente el enemigo buscará aprovecharse y promover estos obstáculos, pero la razón principal de su aparición es causada por la decisión de la voluntad humana.

Algunos obstáculos de los más comunes son los siguientes:

- A) **El pecado e impureza de corazón** (Isaías 59:1-2;)
“He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír, pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.
“Si en mi corazón hubiese yo mirando a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado”. (Salmo 66:18)
- B) **Ídolos en nuestra vida.** (Ezequiel 14:1-3)
“Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?”.
- C) **El resentimiento o falta de perdón** (Marcos 11:25).
“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas”.
- D) **La incredulidad** (Mateo 21:21-22).
“Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidieres en oración, creyendo, lo recibiréis”.
- E) **La falta de generosidad** (Proverbios 21:13).
“El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído”.

Nuestro Dios promete bendiciones sin límite, cuando oramos a Él, pero justamente cuando esto sucede, el infierno moviliza sus ejércitos contra el cristiano de oración. Debemos analizar con detalle nuestra vida, y a la luz de la palabra buscar, cuales son los obstáculos que hemos permitido que ponga el maligno, para que nuestra oración no llegue al trono de Dios.

Inquietud interior.

La inquietud puede ser causada por el pecado no confesado, la incredulidad o por el nerviosismo; solamente a través de la oración, podremos recibir ayuda contra este enemigo.

Salmo 55:22 “Echa sobre Jehová tu carga, y El te sustentará; no dejará para siempre caído al justo”.

Salmo 42:11 “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarte, salvación mía y Dios mío”.

Falta de concentración (distracción)

Esto sucede, cuando otros pensamientos vienen a nuestra mente, y nos distraemos en la oración. Esta arma del enemigo la podemos combatir, si oramos en voz alta; así lo hacía David.

Salmo 3:4 “Con mi voz clamé a Jehová, y El me respondió desde su monte santo”.

Salmo 55:17 “Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamare, y El oirá mi voz”.

Desánimo (desaliento)

El desaliento nos ataca cuando nuestra mirada no está en Jesús, y buscamos la respuesta en lo visible; Satanás aprovecha esto para alejarnos de la oración e impedir que la bendición llegue.

Isaías 35:3,4 “Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón opacado; esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios misma vendrá, y os salvará”.

Cansancio

En ocasiones, el cansancio nos incapacita para orar, pero es justamente en la oración, donde podremos vencer el cansancio.

Isaías 40:29 y 31 “El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas”.

“Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán, caminarán, y no se fatigarán”.

Pereza (flojera).

El diccionario nos dice que el hombre perezoso es: Tardo, lento para la acción, negligente, descuidado y flojo para hacer lo que debe.

Ahora veamos las consecuencias de la pereza a la luz de la palabra.

Proverbios 19:15 “La pereza hace caer en profundo sueño, y el alma negligente padecerá hambre”.

Prisa (prontitud)

Cuando tengamos demasiado trabajo, una cita o algo urgente, detengámonos y analicemos que es lo más importante en nuestra vida. ¿Qué nos provoca esa prisa? ¿Qué puede ser más importante que hablar con Dios?

Proverbios 19:2 “El alma sin ciencia no es buena, y aquel que se apresura con los pies, peca”.

Eclesiastés 8:3 “No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas”.

Mientras más tiempo pasemos en oración, mayor comunión tendremos con nuestro Dios.

Hipocresía

Somos hipócritas, cuando fingimos cualidades que no tenemos, pensando que causamos buena impresión a Dios y a nuestros hermanos.

Mateo 6:5 “Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser visto de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa”.

Solamente repudiando esa corrupción interior, y dejando esa vanidad de nuestro yo, podremos ser escuchados por el Padre.

Homicidio (asesinato)

Seguramente muchos dirán, “yo no he matado a nadie”, pero cuando hemos hablado o simplemente pensado contra nuestro prójimo, el Señor nos dice en su palabra.

1 Juan 3:15 “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida”.

Esto hará que Dios no quiera escuchar nuestra oración.

Isaías 1:15 “Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos”.

Envidia

La envidia, contamina de tal forma al hombre, que le produce tristeza y dolor por el bienestar ajeno.

Proverbios 14:30

“El corazón apacible es vida de la carne; más la envidia es carcoma de los huesos”.

Debemos negarnos a la envidia, sabiendo, que ningún bien vale tanto como la comunión con Dios.

Si hemos encontrado alguno de estos “enemigos de la oración” en nuestra vida espiritual, limpiemos todo obstáculo y hagamos realidad Hebreos 4:16 *“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”*

Entrenamiento para Intercesores

Clase 12

La oración saturada de la Palabra

Desarrollo: Usando la Biblia para orar.

El libro de texto de oración, siempre será la Biblia, en la palabra siempre encontramos oraciones inspiradas que nos llevan a apropiarnos de ellas, el ejemplo de los siervos de Dios, de principio a fin, nos muestran la grandeza de sus corazones para Dios; el conocimiento de las respuestas que recibieron y cada promesa de Dios, nos anima e instruyen, para hablar con Dios de la forma correcta.

Solo cuando aplicamos sistemáticamente la palabra de Dios, durante nuestra oración diaria llegaremos a comprender cabalmente cuanto poder tenemos a nuestra disposición. Leonard Ravenhill, predicó: Cualquier día de estos, algún alma sencilla tomará el libro de Dios y lo leerá y creará; los demás nos quedaremos avergonzados.

Un alto porcentaje del cristiano, no ora porque no ha llegado al conocimiento de lo hermoso y poderoso de este ministerio y trabajo “para Dios”. La ignorancia de lo que Dios anhela para nosotros, nos saca del plan de Dios para nuestras vidas. Es verdad que podemos orar; pero sobre que fe se basan nuestras oraciones de amor y petición e intercesión.

Romanos 10:7 *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.*

Un predicador anónimo dijo:

“Solo hay tres clases de personas en el mundo de hoy, los que tienen miedo, los que no saben lo suficiente como para tener miedo, y los que conocen la Biblia”.

La palabra es fundamental para la oración personal.

¿Cómo hemos de dar gracias a Dios, si no sabemos lo que ha hecho por nosotros?

1 Juan 3:16 *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”.*

Como hemos de arrepentirnos, si no conocemos lo abominable que es nuestro pecado
Delante de Dios.

Salmo 51:1-4 *“Ten piedad de mi oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de*

tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio”.

Como hemos de declarar sus atributos y fidelidad, si no conocemos a Dios de una forma personal, por lo que él es.

Como trabajaremos en toda obra, si Dios no nos respalda.

Salmo 127:1-2 *“Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. Por lo demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño”.*

Salmo 128:1-2 *“Bienvenido todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos, cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien”.*

Como sabemos que Dios está con nosotros en toda aflicción y nos ayuda.

Nahum 1:7 *“Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían”.*

Salmo 119:50 *“Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado”.*

Como hemos de ser sabios, para oír solo la voz de Dios.

Jeremías 23:29 *“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?”.*

Como hemos de ser esos verdaderos discípulos y disfrutar de sus bendiciones “y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.

Juan 8:31-32 *“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.*

Desde el principio de la fundación, vemos el poder de la palabra que sale de la boca de Dios.

Génesis 1:1-26 *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y mañana un día. Luego*

dijo Dios: haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que de según su género, que su semilla esté en él, sobre la Tierra. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del día tercero. Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años. Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana el día quinto. Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastre sobre la tierra”.

PALABRA DE DIOS

Hebreos 11:3

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”.

En el Nuevo Testamento vemos el poder de la palabra al salir de Jesús.

Mateo 8:8 *“No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosa tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”.*

Tiene poder porque la Palabra es Cristo.

Hebreos 4:12 *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.*

Debemos aprender a gustar de la palabra, deleitarnos en ella a diario y a toda hora.

Gustaron
Hebreos 6:5 *“Y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero”.*

La Palabra no esta presa
2 Timoteo 2:9 *“En el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor, mas la palabra de Dios no está presa”.*

Y ¿por qué en ocasiones la encerramos y no le permitimos trabajar en nuestra vida? Hemos adoptado la teoría en ocasiones, que la Biblia es un libro que tiene que ser explicada (y en esto hay parte de verdad), pero primero tiene que ser creída y luego obedecida.

Bounas (evangelista) decía: “La oración proyecta la fe en Dios y a Dios en el mundo, sólo Dios puede mover montañas, pero la fe y la oración mueven a Dios”.

La pregunta es: ¿De dónde obtenemos esa fe? “La Biblia es la fuente de esa fe”. Sabemos familiarizarnos y leer sistemáticamente la palabra y aplicar día a día en nuestra oración como en nuestra actividades diarias.

Salmo 119:82 *“Desfallecieron mis ojos por tu palabra. Diciendo: ¿cuándo me consolarás?”.*

De día y noche, cada persona debe buscar su método para estudiar la Biblia ordenadamente, aunque existen varios, sea cual sea el que cada quien use, debemos aprender a deleitarnos en la palabra.

Buscarla como se busca el alimento diario.

Mateo 4:4 *“El respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.*

Buscarla como la medicina en la enfermedad.

Proverbios 4:20-22 *“Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdala en medio de tu corazón; porque son vida a los que la hallan, y medicina a todo su cuerpo”.*

Salmo 107:20 *“Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina”.*

Buscarla como nuestra principal arma en la guerra espiritual.

Efesios 6:17 *“Y tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.*

Buscad como el preso desea su libertad y creer que en Cristo hay salvación

Juan 8:31-32 *“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él. Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.*

Buscarla para que more en nosotros y crezcamos y estemos llenos de gozo.

Colosenses 3:16 *“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor e himnos y cánticos espirituales”.*

Buscarla como niños.

1 Pedro 2:2 *“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”.*

Dios nos auxilia con su Espíritu Santo para ayudarnos a comprenderla.

Juan 16:13 *“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.*

La Palabra nos limpia.

Juan 15:3 *“Y vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”.*

Somos bendecidos.

Lucas 11:28

“Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”.

La palabra nos da vida eterna.

Juan 5:24

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida”.

Jesús les decía a los fariseos que escudriñaran la palabra, ellos creían saber todo del reino de Dios, pero no era así, solamente eran religiosos.

Juan 5:39

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”.

Por no escudriñar, sinónimo de rebuscar, falsificar la palabra
(Inquirir minuciosamente) inquirir = investigar, averiguar.

Entrenamiento para Intercesores

Clase 13

La comunión del Espíritu Santo

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre os lo dará. Hasta ahora habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo ... En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama” Juan 16:23-27

“Orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios” Judas 20,21.

La palabra de Juan (1 Juan 2:12-14) a los hijitos, a los jóvenes, y a los padres, sugieren que hay en la vida cristiana tres estados de experiencia principales: el primero, el del niño recién nacido, con la seguridad y el gozo del perdón. El segundo, el estado transitorio de lucha y crecimiento en el conocimiento y la fuerza; los jóvenes se vuelven fuertes, la Palabra de Dios está haciendo su obra en ellos y les da la victoria sobre el mal. Y luego, el estado final de la madurez: los padres, que han entrado profundamente en el conocimiento y la comunión con el Eterno.

En las enseñanzas de Cristo sobre la oración aparecen también las tres fases en la vida de oración, con cierto parecido a analogía. En el Sermón del Monte tenemos la fase inicial: en ella, lo que Cristo enseña está todo comprendido en una palabra: “Padre”. Orad a vuestro Padre, vuestro Padre escucha, ve, sabe, recompensa: ¡cuánto más que vuestro padre terrenal! Sólo sed como niños, tened la confianza de un niño.

Mas adelante, viene algo así como el estado de transición del conflicto y la lucha, en palabras como éstas: “Esta clase no sale sino con ayuno y oración” “¿No hará justicia Dios a sus escogidos que claman a El noche y día?”.

Finalmente, en sus palabras de despedida, alcanza un nivel más alto. Los niños se han hecho hombres; son ahora amigos del Maestro, y ya no guarda secretos de ellos, cuando les dice: “Todas las cosas que he oído de mi Padre o he dado a conocer”. A esto, se añade la expresión repetida varias veces: “todo lo que pidáis”, con la que les entrega las llaves del reino. Ahora ha llegado el momento en que hay que demostrar el poder de la oración.

El contraste entre el estadio final y los dos preparatorios anteriores se marca de modo distinto con las palabras sobre las que meditamos: “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre”. “En aquel día pediréis en mi nombre”. Sabemos que este “es aquel día” significaba el día del derramamiento del Espíritu Santo.

La gran obra que Cristo iba a hacer en la cruz, el gran poder y la victoria completa que había de ser manifestada en la resurrección y la ascensión, había de resultar en la venida desde el cielo de la gloria de Dios para morar entre los hombres, como nunca antes había sido conocida. El Espíritu del Jesús glorificado iba a venir para estar en la vida de sus discípulos.

Una de las marcas de esta maravillosa dispensación del Espíritu tenía que ser un poder en la oración desconocido previamente: la oración en el Nombre de Jesús, que pediría y obtendría todo lo que quisiera, una manifestación del revestimiento del Espíritu.

Para comprender que la venida del Espíritu Santo iba a dar comienzo verdaderamente a una nueva época en el mundo de la oración, hemos de recordar lo que es, lo que es su obra, y el significado del hecho que este Espíritu no iba a ser dado hasta que Jesús fuera glorificado. Dios existe en Espíritu, porque es Espíritu. Es en Espíritu que el Hijo fue engendrado del Padre; es en la comunión del Espíritu que el Padre y el Hijo son uno. Es por medio del Espíritu que se mantiene esta comunión de vida y de amor; el eterno conceder al Hijo que es la prerrogativa del Padre, y el eterno pedir y recibir del Hijo, que es su derecho y bienaventuranza. Ha sido así desde toda la eternidad. Lo es especialmente ahora, cuando el Hijo, como Mediador, vive siempre para orar por nosotros.

La gran obra que Jesús empezó en la tierra, de reconciliar en su propio cuerpo a Dios y al hombre, la continúa en el cielo. Para realizarla, tomó en su propia persona el conflicto entre la justicia de Dios y nuestro pecado. En la cruz, una vez por todas, dio fin a la lucha en su propio cuerpo. Ascendió al cielo para poder continuar llevando en su cuerpo la liberación y manifestar la victoria que ha obtenido. Con este propósito, vive siempre para obrar; en su intercesión interesante se coloca en una comunión viva con la oración incesante de sus redimidos. De hecho, es la intercesión incesante de Cristo que se manifiesta en las oraciones de ellos, y les da un poder que no había tenido antes.

Cristo hace todo esto a través del Espíritu Santo. El Espíritu Santo, el Espíritu del Jesús glorificado, no había venido aún (Juan 7:39) y no podía venir hasta que Jesús fuera glorificado. Este don del Padre, fue algo claramente nuevo, enteramente distinto de lo que había conocido los santos del Antiguo Testamento. La entrada de Cristo dentro del velo, la redención de nuestra naturaleza humana a una comunión con su poder y gloria y la unión de nuestra humanidad en Cristo con el Dios Trino, era algo de un significado tan inconcebible que el Espíritu Santo, que había venido de la exaltada humanidad de Cristo para testificar en nuestros corazones lo que Cristo había realizado, ya no podía ser más lo que había sido en el Antiguo Testamento.

Era literalmente verdad que el Espíritu Santo no había sido dado todavía (Juan 7:39), porque Jesús aún no había sido glorificado. Vino entonces, como Espíritu de Jesús glorificado. El Hijo, que era Dios desde la eternidad, había entrado en una nueva existencia como hombre, y regresado al cielo con una gloria que no tenía antes. Así también, el Bendito Espíritu, que el Hijo, en su ascensión, había recibido del Padre (Hechos 2:33) en su humanidad glorificada, vino a nosotros con una nueva vida, que antes no había podido darnos. Bajo el Antiguo Testamento era invocado como el Espíritu de Dios; en Pentecostés, descendió como el Espíritu del Jesús glorificado, trayéndonos y comunicándonos el pleno fruto y poder de la redención consumada.

La eficacia y aplicación continuada de la redención es mantenida en la intercesión de Cristo. Y es por medio del Espíritu Santo, que desciende de Cristo a nosotros, que somos atraídos a esta gran corriente de oraciones que va ascendiendo constantemente. El Espíritu ora por nosotros sin palabras. En la profundidad de nuestros corazones, donde incluso los pensamientos

carecen de forma, el Espíritu nos hace entrar en el maravilloso flujo de la vida de del Dios Trino. Por medio del Espíritu, las oraciones de Cristo pasan a ser nuestras, y las nuestras, tuyas; pedimos lo que queremos y se nos da. Luego comprendemos por experiencia: “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre”. “En aquel día pediréis en mi nombre”.

Hermano, lo que debes pedir en el Nombre de Cristo, para que tu gozo sea completo, es el bautismo de este Espíritu Santo. Esto es más que el Espíritu de Dios, según el Antiguo Testamento. Esto es más que el Espíritu de conversión y regeneración que los discípulos tenían antes de Pentecostés. Esto es más que el Espíritu con una cierta medida de su influencia y obra. Esto es más que el Espíritu con una cierta medida de su influencia y obra. Esto es el Santo Espíritu, el Espíritu de Jesús glorificado en su exaltación y poder, que viene a ti como el Espíritu de Cristo que te reviste, revelándote al Hijo y al Padre en ti (Juan 14:16-23).

Cuando este Espíritu es el Espíritu no de nuestras horas de oración, sino de toda nuestra vida y obra, cuando glorifica a Jesús en nosotros, revelándonos lo completo de su obra, y haciéndonos uno con El y como El, entonces podemos orar en su Nombre, porque somos uno verdaderamente con El. Entonces, tenemos este acceso inmediato al Padre del cual habla Jesús: “No digo que oraré al Padre por vosotros”. Necesitamos comprender y creer que ser lleno del Espíritu del glorificado es la necesidad del pueblo que cree en Dios. Entonces comprenderemos lo que es “con toda oración y súplica, orando en todo tiempo con el Espíritu, y lo que es “orado en el Espíritu Santo, para conservarse en el amor de Dios”. “En aquel día pediréis en mi nombre”.

Lo que consigue nuestra oración depende de lo que somos y de lo que es nuestra vida. El vivir en el nombre de Cristo es el secreto de orar en el nombre de Cristo; el vivir en el Espíritu nos hace aptos para orar en el Espíritu. El permanecer en Cristo nos da el derecho y el poder de pedir lo que queremos; la extensión de nuestro permanecer, es la medida exacta del poder de nuestra oración.

Es el Espíritu que mora en nosotros el que ora, no con palabras y pensamientos siempre, sino con anhelos y suspiros, que son más profundos que todo lo que puede ser expresado. En tanto cuanto hay en nosotros el Espíritu de Cristo podemos decir que es real nuestra oración.

Que nuestras vidas estén llenas de Cristo y llenas de su Espíritu, y las promesas maravillosamente ilimitadas a nuestra oración ya no nos parecerán extrañas. “Hasta ahora, nada habéis pedido en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. En aquel día pediréis al Padre en mi nombre, El os lo dará”.



PROPEDEUTICO





Propedéutico

- 1.- Ora a tu Padre que está en lo escondido
- 2.- Como pasar un rato a solas con Dios
- 3.- ¿Qué es un devocional?
- 4.- La Meditación de la Palabra
- 5.- La Confesión
- 6.- La Adoración
- 7.- Acción de gracias
- 8.- La oración y el amor
- 9.- El ayuno y la oración
- 10.- La oración de petición
- 11.- Los enemigos de la oración
- 12.- La oración saturada de la Palabra
- 13.- La comunión del Espíritu Santo